

Antecedentes de la formación
en administración en Colombia

Carlos Hernán Pérez Gómez



Antecedentes de la formación en administración en Colombia

Documento de Investigación No. 52

Carlos Hernán Pérez Gómez

Centro de Estudios Empresariales para la Perdurabilidad – CEEP
Grupo de Investigación en Perdurabilidad Empresarial
Línea de Investigación en Realidad Empresarial

Universidad del Rosario
Facultad de Administración
Editorial Universidad del Rosario
Bogotá D.C.
Octubre 2009

Pérez Gómez, Carlos Hernán

Antecedentes de la formación en administración en Colombia / Carlos Hernán Pérez Gómez.—Facultad de Administración, Centro de Estudios Empresariales para la Perdurabilidad – CEEP. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2009.

60 p.— (Documento de investigación ;52)

ISSN: 0124-8219

Administración – Enseñanza – Colombia / Educación superior – Colombia / Formación profesional – Colombia / Administración – Historia / I. Centro de Estudios Empresariales para la Perdurabilidad – CEEP. / II. Título. / III. Serie.

378.17 SCDD 20

Carlos Hernán Pérez Gómez

ISSN: 0124-8219

* Las opiniones de los artículos sólo comprometen a los autores y en ningún caso a la Universidad del Rosario. No se permite la reproducción total ni parcial sin la autorización de los autores.
Todos los derechos reservados.

Primera edición: noviembre de 2009

Impresión: Javegraf

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

Contenido

Antecedentes de la formación en administración en Colombia	5
1. Política, economía y educación	6
1.1. Antecedentes políticos y económicos	7
2. Del Modelo antioqueño a la propuesta de Lauchlin Currie	19
2.1. Antecedentes educativos	21
3. Antecedentes de la administración: violencia política y desarrollo empresarial	31
3.1. De violencia partidista a régimen dictatorial.....	31
3.2. Régimen dictatorial.....	34
3.3. Desarrollo empresarial colombiano	38
3.4. Derecho, economía e ingeniería	47
Referencias.....	58

Antecedentes de la formación en administración en Colombia*

Carlos Hernán Pérez Gómez**

En este documento se expone en términos políticos, económicos y educativos la situación que se dio en Colombia desde la segunda mitad de la centuria pasada con el fin de entender las relaciones políticas y económicas que se presentaron, y las que contribuyeron en la creación y consolidación de empresas, en especial la forma como se dieron las relaciones entre los actores, en la cual se incluyeron las instituciones de educación que incidieron en la conformación de programas de administración en Colombia, como fruto de la creciente formación de empresas tanto del sector público como del privado. El desarrollo comprende la consolidación de la violencia política partidista del periodo, previo al régimen de facto que ocurrió bajo la dictadura militar. El punto de partida fueron los aspectos políticos, para luego adentrarse en los económicos, empresariales y educativos y considerar las relaciones del Estado con los particulares. Desde el punto de vista político se dio una constante pugna entre dirigentes del Estado colombiano quienes estuvieron en forma permanente enfrascados en luchas partidistas lo cual generó faccionalismos regionales que se reflejaron en aspectos económicos, empresariales y educativos; tal accionar condujo a consolidar la violencia partidista que dio como resultado la muerte de Jorge Eliécer Gaitán¹ en 1948. Sin embargo, se dieron procesos de conformación y consolidación de empresas que fueron óbice para tipificar el comienzo del desarrollo industrial, y la oferta universitaria de programas de formación en administración en Colombia, con el fin de contribuir con la dirección de las organizaciones empresariales que se gestaron. En lo educativo, fue la religión católica quien señaló la manera de educar y actuó

* Este documento hace parte de los avances de investigación en el desarrollo de la Tesis Doctoral del autor sobre el surgimiento de la profesión de la administración de empresas en Colombia.

** Doctor en Ciencias de la Educación. © Rudecolombia. Profesor de Planta e Investigador de la Línea de Investigación en Realidad Empresarial del Grupo de Investigación en Perdurabilidad Empresarial de la Facultad de Administración, Universidad del Rosario. chperez@urosario.edu.co

1 Jorge Eliécer Gaitán (1898-1948). Abogado y político colombiano que dividió al Partido Liberal con aspiraciones presidenciales, y que fue muerto el nueve de abril de 1948 en un suceso que generó "El Bogotazo" que repercutió en todo el país ante el levantamiento social de origen político y carácter generalizado.

sobre el particular, de forma intervencionista; al llegar inclusive a determinar los textos que deberían utilizarse en los procesos de formación, sobre todo en materia de enseñanza primaria y secundaria.

1. Política, economía y educación

Desde la primera mitad de la pasada centuria se comenzaron a estudiar los aspectos políticos, económicos y educativos estuvieron presentes para el estudio de la sociedad, lo cual contribuyó a abordar las convergencias o divergencias que los relacionaron incluyendo los factores de carácter externo e interno que los afectaron, como fueron, entre otros, algunos aspectos de orden geográfico, y los individuos y recursos a su alcance. Restrepo, remitiéndose a Parsons, expuso los cuatro subsistemas que fueron necesarios para el estudio de las sociedades; éstos se enunciaron según la función que cumplen en la sociedad y fueron: la economía (como adaptación del hombre a la naturaleza), la política para el logro de fines, la societaria (en la integración y desintegración de las relaciones sociales), y la cultura con el mantenimiento o cambio de pautas culturales; en esta perspectiva se ubicó la corriente en la cual se encuentra Frank Safford (Parsons, citado por Restrepo, 1993, pp. 95 y 96).

Los años cincuenta del siglo XX en Colombia se estudiaron a la luz de los efectos de la Segunda Guerra Mundial, que tipificaron momentos en los cuales no se vivió en las mejores condiciones en el país debido a las dificultades que se debieron afrontar para el ejercicio de las actividades sociales en un conjunto de regiones que se encontraba ya con medios de comunicación y obras de infraestructura que facilitaron acciones intra e inter-regionales, y un sistema de vías que facilitaba la integración para los sujetos sociales a quienes les tocó afrontar vicisitudes de toda índole a fin de ejercer actividades comerciales. No fue fácil lograr el éxito por parte de quienes se dedicaron al ejercicio de tales actividades por aquellos tiempos, y quienes prosperaron a pesar de la guerra tuvieron resultados favorables de carácter efímero. No obstante, como lo señaló Kalmanovitz (1986), hubo resultados favorables para quienes se enfrentaron a la situación y lograron ejercer con éxito actividades comerciales e industriales en los diversos sectores empresariales.

1.1. Antecedentes políticos y económicos

En cuanto a los aspectos políticos en Colombia los pactos regionales y las luchas hegemónicas de carácter partidista estuvieron vigentes desde antes de llegar a mediar el siglo. En la década de los cincuenta se presentó una violencia fratricida entre los militantes de los partidos tradicionales. Las guerras regionales estuvieron en el centro del contexto histórico de carácter político, y el modelo de la hacienda—conocido también como el “modelo antioqueño”— fue el que se impuso y prevaleció en Colombia, y se dio en cabeza de dirigentes políticos. La política subordinó las actividades económicas y sociales; en materia económica la Guerra Fría fue un fenómeno político de carácter externo que se dio luego de la Segunda Guerra Mundial, mediante la cual se llevó a cabo una carrera armamentista que dividió el mundo entre países seguidores de los sistemas económicos capitalista o socialista; el primero bajo la orientación de los Estados Unidos y el segundo bajo el liderazgo de la Unión Soviética. Colombia adhirió al primero de los grupos y basó su economía en el cultivo del café, producto que posterior a la Segunda Guerra Mundial gozó de un periodo de bonanza por los nueve años siguientes a la terminación del conflicto, lo cual incrementó el PIB en un 3,9 % anual, según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). En este periodo fue notoria la inversión que contribuyó en gran medida con el desarrollo económico y empresarial (Ocampo, 1994, p. 298).

El modelo político-económico consolidó el predominio del modelo antioqueño de manera definitiva, y esto fue lo que permitió que en diversas regiones se entrara en procesos de negociación para distribuir la riqueza, lo cual logró consolidar regiones como la costeña, la antioqueña, la vallecaucana, la santandereana, la boyacense y la bogotana. Estas regiones se pusieron de acuerdo para distribuirse los recursos que existieron; Antioquia y Valle quedaron con industria y vías de comunicación, y se distribuyeron las explotaciones industriales, la Costa quedó con la ganadería; Santander quedó con refinería, hasta que en la Costa se creó una, al igual que en Tumaco; la sabana cundiboyacense se quedó con la agricultura, la ganadería y la industria central de la nación. El país creció mediante regiones y con los partidos políticos tradicionales que negociaron cómo se distribuía el presupuesto, lo cual hizo que pareciera un país feudalizado. Esto condujo a que los políticos crearan empresas propias en sus regiones para donde se trasladó el presupuesto de la nación

mediante asignaciones distribuidas regionalmente. Las clases empresariales colombianas se politizaron e hicieron su riqueza con ayuda del capitalismo regional donde se pudo contar con toda una clase empresarial que obviamente incluyó el conjunto de actores de todos los sectores de la economía, incluso el financiero. Esto se explica, por ejemplo, con el surgimiento de entidades financieras regionales como el Banco de Caldas, el Banco de Bogotá fundado en 1870, que se consolidó posteriormente mediante la fusión de bancos regionales como el Banco Central de Bogotá, el Nuevo Banco de Boyacá, el Banco Social del Tolima, Banco del Huila, Banco de Bolívar de Cartagena, Banco de Pamplona, Banco Santander, Banco de Pereira y Banco Republicano de Medellín. Caso similar fue el de la conformación del Banco de Colombia, el cual absorbió el Banco del Ruiz de Manizales (que antes fue Banco de Caldas), y el Banco del Pacífico de la ciudad de Cali; el Banco Comercial Antioqueño, el Banco de la Costa, el Banco de Occidente. Posteriormente, la división fue por sectores empresariales como el Banco Ganadero, el Banco del Comercio, el Cafetero, el Industrial Colombiano, la Caja de Crédito Agrario y el Banco Central Hipotecario. Hubo otros bancos regionales como el de San Gil, el de Salamina, Comercial de Barranquilla, de Bolívar, Nacional de Sabanas de Sincelejo y de Oriente, de Rionegro Antioqueño, que fueron fusionados con el Banco Comercial Antioqueño (Caballero, 1987). El único banco nacional fue el Banco de la República o Banco de Bancos que se formó en el año 1923 bajo el gobierno de Pedro Nel Ospina,² con la asesoría de la misión Kemmerer (existió otro banco privado con tal razón social, pero fue intervenido por los organismos de control y vigilancia y ordenada su liquidación en la crisis de los años ochenta de la pasada centuria). También se puede adicionar al ejemplo el surgimiento de algunas corporaciones financieras regionales como las de Boyacá, Cundinamarca, del Pacífico, del Valle, del Oriente, del Occidente, del Tolima y de Caldas, que se constituyeron para coadyuvar con el desarrollo industrial de las regiones colombianas, al igual que los fondos ganaderos, de Antioquia, Caldas, Caquetá, Cundinamarca, Huila, Nariño, Risaralda, Tolima, Santander y Sucre, entre otros, que se conformaron para favorecer la actividad de las regiones en materia ganadera.

Colombia no despegó hacia el desarrollo mediante un sistema capitalista normal ya que lo que se dio fue un sistema que exportó café de Antioquia y

viejo Caldas, tabaco de Santander, y caña de azúcar del Valle del Cauca, y todos los impuestos se recaudaron en la ciudad capital, donde se realizó la distribución o repartición del presupuesto a nivel nacional. Esto es lo que se entiende como el centralismo político, que fue como una unidad política que tuvo su origen en el presupuesto nacional; como efecto de la política que manejó el Estado colombiano con una característica especial en la cual el Congreso acordó y distribuyó el presupuesto entre todos los que allí participaron; por tal motivo, a unas regiones les tocó tanto y a otras tan poco (incluso, hubo regiones que no contaron con representación y fueron olvidadas o excluidas del reparto del presupuesto de la nación). Ante estos hechos, los centros urbanos se tornaron en lugares hacia donde se dio el desarrollo, a diferencia de la periferia donde lo que se tipificó fue un atraso permanente y continuo en el acontecer de la anterior centuria, donde se empezaron a vislumbrar las ciudades más importantes –Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla–, ciudades que a comienzos del siglo XX ya contaban con más de cien mil habitantes y que fueron lugares donde se establecieron empresas de los diversos sectores de la economía con diferencias marcadas entre clases sociales, dando la pauta de la industrialización (Ocampo, 1994, pp. 294-295). De tal forma se presentó en el país un capitalismo político que se constituyó en una posibilidad de interpretar la historia de la nación con una visión de aproximación al modelo español, para lo cual fue fundamental la idea de estamento a fin de interpretar el proceso histórico colombiano. La industrialización se vio entonces con un fundamento racionalista mediante ajustes al modo de producción de la sociedad con los factores de producción a su alcance; se logró llegar a la transformación o transición similar a como se presentó el marxismo a través de la historia, mediante evoluciones sociales, pero en Colombia frente al marxismo se reaccionó a través de reformas liberales, las cuales se interpretaron como otra forma de la teoría de la transición. Éstas han sido las formas de análisis social a través del cambio. Esto es lo que sobre teoría de la transición expresó Guillén (1996), cuando anunció que en Colombia no se presentó un proceso histórico igual al que se dio en Europa como lo propuso Arrubla (1975), quien expone en su obra que con el proceso de colonización, al llegar la sociedad europea pretendió imponer sobre la colombiana su modelo, y se supuso entonces que por aquella época se atravesaba por un periodo feudal en Europa. De tal manera que el aprendizaje se dio como una propuesta de carácter feudal según Mario Arrubla y sus seguidores, a diferencia de Fer-

nando Guillén a quien le asiste razón, pues no lo compartió, al afirmar que se dio fue un híbrido, y que además los españoles al llegar a América no tenían una concepción feudal sino religiosa y político-estamental.

Otras características que se dieron en Colombia para el desarrollo empresarial fueron los aspectos geográficos como la dispersión y la incomunicación; dispersión, porque el conjunto de actores anduvo por diversos lugares del país y luego se ubicó en provincias aisladas; incomunicación, porque mediando la pasada centuria se observó la dificultad de relacionarse entre las provincias ante la carencia o deficiencia de vías de penetración. El proceso de modernización se presentó como un choque entre las regiones porque la vida municipal se desarrolló mediante formas de simular la corona. Lo que se observó fue un ideal, y las redes primarias que se enquistaron permitieron, en últimas, la posibilidad de acudir a la familia. Por lo cual algunos afirman que esa fue una de las formas de demostrar la manera como fueron creciendo las unidades familiares, con el incremento de la explosión demográfica. Las redes primarias fueron otro elemento decisivo para interpretar la política colombiana, la cual tuvo que hacerse frente a la persona porque el político fue exitoso cuando conoció a las familias y a sus integrantes pues los políticos accedieron al poder con sus votos; las bonanzas fueron otra de las formas de hacer política y manejar la economía a través de relaciones internas y externas que permitieron el uso de recursos que disminuyen costos de producción con decisiones de apropiación.

El Estado moderno colombiano surgió en el siglo XX y los grupos dominantes incrustados en el mismo ingresaron a los partidos políticos lo cual contribuyó a que las luchas entre regiones se tornaran en luchas entre partidos; por esto fue que en el siglo XX los partidos se rotaron el poder mediante hegemonías liberales y conservadoras, con un cúmulo de reformas parciales a la Constitución de 1886, hasta llegar a un gobierno militar y a una hegemonía bipartidista que se conoció como el Frente Nacional, que inició al finalizar los años cincuenta, y culminó mediando los años setenta. Los partidos políticos se volvieron vehículos excluyentes y asumieron la dirección de la economía a través de coaliciones que se realizaron de manera permanente entre los miembros de los partidos tradicionales.

Para el ejercicio de la profesión política por parte de dirigentes del Estado se gestaron líderes que, sin pertenecer a los partidos tradicionales, buscaron satisfacer necesidades básicas de los ciudadanos mediante el ejercicio de la

actividad constructora o urbanizadora a fin de enajenar inmuebles destinados a vivienda mediante la organización de grupos de los barrios recién conformados, que contribuyeron de manera significativa en la actividad política al surgir como líderes los urbanizadores clandestinos, para quienes se ejerció el derecho del voto en aras de ser elegidos dentro de los cuerpos colegiados distritales, que luego se preocuparon por acceder a cargos regionales o nacionales de elección popular. Los urbanizadores clandestinos fueron personajes que incursionaron en la arena política en forma ilícita, y la actividad de urbanismo y construcción por ellos desarrollada se llevó a cabo con el aval de los dirigentes de los partidos tradicionales quienes vieron en estos urbanizadores una de las maneras de prevalecer en el oficio (Gutiérrez, 1998). Adicionalmente, fue mediante esta clandestinidad que se logró satisfacer la parte del déficit de vivienda que no pudo atender el Estado.

La imbricación de aspectos políticos y económicos condujo a reconocer el tratamiento que debió darse a los mismos mediante una inclusión en la forma como se dieron las diversas culturas. El tratamiento de estos aspectos dificultó su separación ante la incidencia entre unos y otros; sin embargo, el punto de partida fue la deplorable economía en los comienzos del siglo que tuvo a sus habitantes sumidos en un grado de pobreza extremo, con un estado de salud que no era inferior al económico a raíz de las constantes epidemias que a menudo se presentaron por la falta de acueductos que contribuyeran a subsanar problemas de salud pública de frecuente aparición; la carencia de alcantarillado incrementó aún más las probabilidades de elevar las tasas de morbilidad y mortalidad. Desde comienzos de siglo Colombia figuraba en la lista negra de la bolsa de valores de Londres por haber incumplido con los pagos de la deuda externa, y se consideraba la nación con más leprosos del mundo; la mortalidad infantil llegó a ser del 25%; la población era presa de las enfermedades contagiosas, los habitantes no sabían del origen de las enfermedades lo cual acrecentaba más la crisis. Apenas en 1905 se abrió en Bogotá el primer laboratorio clínico bacteriológico. El alfabetismo tampoco se encontraba pasando por su mejor momento (Henderson, 2006, pp. 68-69). A esta situación se agregó que no se contaba con integración regional y sí con una dependencia de otros países, especialmente de los Estados Unidos, lo cual dificultó el despertar del desarrollo económico y empresarial ya que se presentó muy poco desarrollo en infraestructura y generó una dificultad de competitividad; además, el dominio y propiedad de la tierra se concentraron

en pocas personas donde el minifundio fue el que dominó la economía. Se contó con elementos importantes como la religión, la representación o participación, el manejo político y económico, la pobreza y la violencia.

A finales de los años cuarenta (en el año de 1949), Mariano Ospina Pérez³ trajo a Colombia la primera misión de Lauchlin Currie, que fue protagonista del desarrollo económico y que propuso la urbanización colombiana que riñó con el tradicional modelo antioqueño, después de ocurrida la crisis económica de los años treinta, la cual tuvo efectos hasta mediados de los años cuarenta con una caída pronunciada de los precios del café, y una baja representativa de las actividades exportadoras e importadoras:

Se inicia con gran fuerza en el país *un proteccionismo nacional*, con tendencias a fomentar el desarrollo de la industria colombiana con capitales nacionales para hacer de ella la base de los estímulos desarrollistas. Se imprimió pues, un desarrollo de Colombia hacia adentro, con fundamento en el mercado nacional y la expansión de la demanda interna (Ocampo, 1994, p. 287).

El desarrollo empresarial y los vestigios de modernización se manifestaron de todas formas ante el crecimiento de la población, y fueron objeto de transformaciones; así, la población colombiana se triplicó entre 1870 y 1928, al pasar de 2'391.984 a 7'212.200 de habitantes, lo cual ya hacía vislumbrar el ejercicio del comercio y la industria en las diversas ciudades, ante las necesidades que debieron ser satisfechas por parte de los moradores, de tal forma que se empezó a formalizar una clase empresarial que fomentó la industrialización y la urbanización para acelerar el desarrollo económico de la nación y generar cambios sociales en las diversas capas sociales (Ocampo, 1994: 276, 277). Fue común, mediando el siglo, la falta de planeación como proceso que ayudaría a proyectar al país hacia el desarrollo ya que los gobiernos, de la filiación que fueran (liberales o conservadores), no dieron la relevancia a tal proceso y, por tanto, el ejercicio de sus mandatos en lo que tiene que ver con la economía se caracterizó por un accionar ante los fenómenos económicos por reacción, sin contemplar el futuro para la toma de decisiones, con

3 Luis Mariano Ospina Pérez (1891-1976). Ingeniero, dirigente y empresario oriundo de Guasca, provincia de Cundinamarca. Luego de hacer empresas de éxito en Medellín, donde inició sus labores docentes en la Escuela de Minas, estuvo en Bogotá donde fue profesor de la Universidad Javeriana regentando la cátedra de Economía Industrial y Administración. Escribió en el año de 1936 la obra que llevó el mismo título de la asignatura que manejó en esta universidad. Fue director de la Federación Nacional de Cafeteros e ingresó a la arena política hasta llegar a ocupar el cargo de presidente de la República.

las medidas y acciones conducentes a los logros que se debieron fijar previamente. Esta acción solo se vio formalmente en el segundo gobierno de Lleras Camargo⁴ (primero del Frente Nacional) luego de los turbulentos periodos de Laureano Gómez y de Gustavo Rojas Pinilla.⁵ Lleras Camargo promulgó el primer plan de desarrollo, que se llamó Plan Decenal, elaborado bajo las orientaciones del gobierno de los Estados Unidos. El crecimiento económico de los años treinta y cuarenta, y los halagüeños resultados económicos de la nación una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, reflejaron un desarrollo económico y empresarial ante el conjunto de resultados que colocaron al país en una buena situación económica a raíz de cifras comparativas que, como las exportaciones, pasaron de 200 a 485 millones de dólares para el año de 1947, crecimiento que representó un 142,5 por ciento solo para un periodo de cuatro años. En igual sentido se dio un incremento de 350,53 por ciento en un periodo de diez años al pasar de 93 a 180 millones de pesos de 1938 a 1943, y llegar a 419 millones para el año de 1948. “En la balanza comercial se acumuló entre 1940 y 1945 un superávit de casi 240 millones de dólares, ocasionado en las restricciones de las importaciones a causa de la guerra, generando presiones inflacionarias” (Palacios, 1983, p. 502).

El dinero se tornó en instrumento de prestigio y el comercio se volvió fundamento de la movilidad social ya que con aquél se conseguía ésta, llevando a incurrir en altos riesgos a los comerciantes con el fin de obtener rentabilidad. Hasta el sabio Francisco José Caldas en su tiempo no fue la excepción ya que se interesó en el comercio lo que lo llevó a dejar una cátedra de derecho para dedicarse al comercio al menudeo, cayendo en una de las pasiones del empresario que es el dinero, y que el autor Avis (1986) en su autobiografía refiere, coincidiendo con el profesor Safford en lo que respecta a su posición acerca del apetito por el dinero, cuando reconoció que la primera lucha del empresario es por éste antes que por el poder o la posición social, los cuales se subordinan al primero. De esta forma se comprende por qué dirigentes políticos, juristas o terratenientes se dedicaron a actividades comerciales a donde recurrieron, incluso, cuando debieron dejar los cargos públicos en los cuales se desempeñaron, con el fin de atender sus necesidades de lucro (Safford, 1989, pp. 57, 58).

4 Alberto Lleras Camargo (1903-1990). Político liberal colombiano.

5 Gustavo Rojas Pinilla (1900-1975). Ingeniero, militar y político conservador, oriundo de la ciudad de Tunja. Dio un golpe militar al presidente Laureano Gómez.

El comercio y la industria fueron desde años atrás aspiraciones para ejercer por intelectuales y dirigentes, para lo cual necesitaron formación técnica o acudir a personas conocedoras de las actividades; con este fin se conformaron asociaciones con profesionales de técnicas operacionales y, en caso de no contar estos personajes con la preparación suficiente, se buscaron formas de enviarlos previamente a los lugares donde podían tener acceso a la formación especializada; de esta manera, los fundamentos de la enseñanza de lo útil fueron de la mano de las actividades comerciales o industriales, las cuales según su envergadura eran desarrolladas por clases sociales de la época, donde no se escaparon ni los políticos ni los intelectuales. Así por ejemplo la economía, en tanto necesaria preparación para ejercer la exportación del oro como principal producto de la Nueva Granada, llegó a recibir vinculación de intelectuales a la minería como empresa del desarrollo industrial del país, y también fue característica de los dirigentes con el fin de intentar apoderarse de los rendimientos que la actividad generaba; incluso el mismo José Celestino Mutis se involucró al intentar desarrollar actividades empresariales del sector minero cuando se vinculó con expertos en la actividad industrial que se desarrolló en la ciudad de Pamplona en los años sesenta del siglo XVIII; sin embargo, después de haber sufrido un revés en la misma actividad en aquella ciudad, lo intentó nuevamente en la ciudad de Ibagué en el año de 1777, pero ya con personal capacitado en Europa como lo fue su socio neogranadino Clemente Ruiz para perseverar con el fin de lograr los objetivos esperados en la actividad minera. Los avances tecnológicos de carácter técnico o científico debieron ser soportados por los conocimientos económicos pues aquellos, incluso en contra del escolasticismo académico, debieron buscar su aplicación en la economía después de acudir a los expertos intelectuales o investigadores y estudiosos europeos que en términos de minería llegaron al país, o ante la preparación de los nativos en la materia en países europeos que anduvieron en las huestes de la investigación minera, con el fin de mejorar los procesos de obtención de los metales de la naturaleza (Safford, 1989, pp. 138, 139). Si bien este evento sucedió en un periodo anterior a la pasada centuria, cierto es también que no deja de ser valioso para comprender que la educación técnica fue trascendental en tiempos precedentes.

Las empresas textiles colombianas, como pioneras del desarrollo económico y empresarial, y la separación entre sector público y privado, fueron aspectos que llamaron la atención; sobre la separación de sector público y

privado se puede remitir a lo que señaló Sócrates cuando escribió sobre la universalidad de la administración y respecto de las empresas públicas y privadas, las cuales consideró iguales para el ejercicio de la administración (Claude, 1974), ya que toda empresa busca generar utilidades, independientemente del sector industrial al cual pertenezca: “Una organización que no obtiene ganancias de ningún tipo ni para sí misma, ni para otros es, en el mejor de los casos, inútil, en el peor una carga social y, de todos modos, una muestra de mala administración” (Bunge, 1999, p. 413). En Colombia, a mediados de siglo, no se conoció el tema ya que en aquella época por un lado iban las empresas del sector privado y por el otro las públicas.

Desde los inicios de los años treinta, y hasta mediar los cuarenta, se presentó en el país un gran crecimiento económico que afectó los cambios sociales con el liderazgo del sector textilero el cual tuvo un crecimiento anual del 10,8 por ciento entre 1930 y 1945, el PIB creció a una tasa del 4,7% entre 1933 y 1939, y en 3,5% entre 1939 y 1946. Sin embargo, entre 1930, y hasta fines de los años cuarenta la situación política se deterioró de manera creciente hasta mediar la centuria (Henderson, 2006, p. 351). El desarrollo empresarial colombiano se vio favorecido por las inversiones gubernamentales que se hicieron después de 1925, y el surgimiento de empresas de transporte que se elevó de manera excepcional entre 1930, año de crisis, y 1945 año del fin de la Segunda Guerra Mundial, lo que generó una apertura interna con fundamento tanto en los dineros que ingresaron al país por concepto de indemnización por Panamá y los préstamos multilaterales, lo cual condujo a que este periodo se catalogara como el de la danza de los millones. Este ingreso de dinero fue utilizado en obras de infraestructura vial ante el crecimiento vehicular de transporte terrestre: “Para 1945, Colombia tenía 250 compañías de camiones, mientras que en 1930 contaba con menos de veinte. La apertura del interior de Colombia por medio de camiones y buses intensificó inevitablemente las aspiraciones populares” (Henderson, 2006, pp. 352, 353).

Las relaciones amistosas que se dieron después de los años treinta marcaron el reinicio de las relaciones estrechas con los Estados Unidos, las cuales prevalecieron a raíz de la aceptación de liberales y conservadores que gobernaron al país en los años siguientes, y por el resto de la centuria anterior, con lo cual se favoreció el desarrollo empresarial colombiano ya que desde los años treinta, y hasta mediar los cuarenta, se dio el surgimiento de los Estados Unidos como potencia, país que convirtió a Colombia en uno de sus aliados del

sur; por su parte, quienes regentaban la dirigencia del Estado de aquellos tiempos estuvieron convencidos de que el bienestar económico colombiano estaba relacionado con el de la potencia del norte, después de haberse encontrado en las tres primeras décadas de la centuria unas relaciones diplomáticas y comerciales que no fueron las mejores ante la participación directa de la potencia en la desmembración de Panamá de comienzos del siglo. Estas relaciones se empezaron a mejorar con la hegemonía liberal que se dio por iniciada a comienzos de los años treinta: “Pero fue sólo en la tercera década del siglo que la ira por la complicidad de los Estados Unidos en la separación de Panamá se aplacó lo suficiente como para permitir mejores relaciones entre los dos países. Con el cambio de gobierno en 1930, las relaciones entre Colombia y Estados Unidos se tornaron mucho más cálidas” (Henderson, 2006, p. 356). Al culminar la primera hegemonía liberal –la cual siempre estuvo a favor del mejoramiento de las relaciones colombo-estadounidenses–, el gobierno de Laureano Gómez⁶ debió realizar *lobby* ante el de los Estados Unidos a raíz de la imagen que tenía de la potencia ya que desde la desafortunada pérdida de Panamá fue uno de los líderes que abanderó un rechazo a la intervención estadounidense, declarando enemigo a ese país. Tanto que para mejorar las relaciones de su gobierno con el imperio debió tomar medidas tan extremas como involucrar al país en la guerra de Corea mediante intervención directa y frontal, enviando tropas colombianas con el fin de arreglar las relaciones diplomáticas y convencer a los estadounidenses de su cambio de posición, lo que contribuyó en gran medida a su reivindicación.

Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial se dieron las presiones de empresarios a través de los gremios para atender sus intereses económicos, las cuales surgieron a partir de mediados los años cuarenta a raíz de la necesidad de integración para atender sus intereses, mediante acciones que debieron tomar con el fin de revertirlas en beneficios como resultado de las decisiones económicas que tomaron los gobiernos de turno. La sociedad de consumo hizo su ingreso en la década de los cuarenta cuando se empezaron a habitar viviendas que se construían en barrios nuevos y con diseños europeos en calles curvas dotadas de mobiliario urbano como la arborización, hecho que hizo

6 Laureano Eleuterio Gómez Castro (1889-1965). Ingeniero y político conservador colombiano, hijo de un comerciante de joyas de la población de Ocaña (Norte de Santander), que debió renunciar a las funciones presidenciales debido a problemas de salud., de formación ideológica católica militante, después de haber iniciado estudios en el Colegio Mayor de San Bartolomé, fue presidente de la República en la segunda hegemonía conservadora y removido del cargo mediante golpe de Estado dado por las fuerzas militares en 1953.

ver las urbanizaciones similares a los suburbios londinenses haciendo sentir a algunos miembros de la sociedad bogotana como si fueran de otra nación (Henderson, 2006, pp. 377, 378).

La tasa de natalidad en los años cincuenta presentó un crecimiento extremo al ubicarse en el treinta por mil; esto, unido a las mejoras en salud pública, contribuyó a que la población se duplicara entre 1938 y 1964, proceso que se repitió 25 años más tarde. Este exagerado crecimiento demográfico obedeció a una tasa constante de expectativa de vida, y a una disminución cada vez mayor de la mortalidad infantil.

El crecimiento económico en la Colombia de la posguerra se vio acompañado de un cambio social de tal magnitud que los demógrafos lo describen como “uno de los más dramáticos de que tenga conocimiento la historia contemporánea”. La tasa de natalidad aumentó a un ritmo de treinta por mil durante la década del cincuenta, mientras que las mejoras correspondientes en salud pública permitieron que la población colombiana se duplicara durante los veintiséis años comprendidos entre 1938 y 1964 –y que se duplicara de nuevo durante las dos décadas y media siguientes–. Así, una población de 8'701.800 en 1938 aumentó a 17'584.500 en 1964, y a cerca de 35'000.000 para fines del siglo. Este espectacular crecimiento demográfico se basó en un incremento constante de las expectativas de vida, el cual, a su vez, obedeció a los niveles cada vez más bajos de mortalidad infantil. El promedio de expectativa de vida, que era de 40,2 años en 1940, saltó a 48,9 años en 1950 y a 58,2 en 1960. La mortalidad infantil cayó de 175 por mil nacimientos en 1940, a 122 por mil a comienzos de la década del sesenta. Entretanto, Colombia experimentó un dinámico proceso de urbanización que transformó su población de un 75% rural en 1930 a un 75% urbana medio siglo más tarde. La mitad de población colombiana era urbana a comienzos de la década del sesenta y el proceso de urbanización se aceleró después (Henderson, 2006, pp. 476, 477).

El modelo de sustitución de importaciones, y su incidencia en el desarrollo económico y empresarial colombiano, se vio fortalecido por el sector empresarial cafetero que, mediante las bonanzas que se dieron, encontró financiamiento y despegue a partir de los años cincuenta, cuando floreció la industria de bienes de consumo, intermedios y de capital, logrando una participación porcentual equivalente al 40 por ciento del total de la producción industrial (Henderson, 2006, p. 481). El acelerado crecimiento que se observó, ante el funcionamiento del modelo de sustitución de importaciones, contribuyó significativamente con el desarrollo empresarial colombiano a raíz del crecimiento

de las ciudades y el proceso de urbanización que se dio en centros urbanos donde se recibía un sinnúmero de inmigrantes que encontraron trabajo en las industrias, pero con una paradoja ante un riesgo que afectó la viabilidad de la incipiente industrialización ya que terminada la Segunda Guerra Mundial las naciones industrializadas, incluyendo a los Estados Unidos, promovieron la política de libre comercio basada en la reducción de aranceles:

El crecimiento de la industria de sustitución de importaciones en la Colombia de la posguerra generó dos efectos adicionales a la independencia de los bienes manufacturados extranjeros. En primer lugar, las nuevas fábricas absorbieron una gran proporción de emigrantes que llegaron a las ciudades en número cada vez mayor durante la década del cincuenta. En 1955, por ejemplo, los emigrantes encontraron el número inusitado de dieciocho mil nuevos empleos en fábricas aguardándolos en las ciudades de Colombia. En segundo lugar, el crecimiento de la ISI ocurrido durante la década del cincuenta se dio por fuera de los bastiones tradicionales de la industria, Medellín y Bogotá. Muchas de estas nuevas industrias estuvieron ubicadas en el valle del río Cauca, en la ciudad de Cali y sus alrededores. Otras surgieron en Bucaramanga, Pereira, Armenia y otras ciudades secundarias. Como consecuencia de lo anterior, se redujo la importancia relativa de la comunidad comercial antioqueña en los asuntos económicos nacionales. Esto, a su vez, hizo de Colombia el primer país latinoamericano en términos de equilibrio geointustrial, como había sucedido quince años atrás, los desarrollos internacionales favorecieron a Colombia en el ámbito económico. Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y otras naciones industrializadas adoptaron la política de promover el libre comercio a través de la reducción de aranceles. Aunque esta estrategia fortaleció el comercio global, fue desventajosa para algunos países como Colombia, que se encontraba en las etapas tempranas de su industrialización y luchaba por proteger su incipiente industria (Henderson, 2006, pp. 481, 482).

No obstante, el modelo de sustitución de importaciones hizo su aporte fundamental cuando a raíz de la solicitud de crédito al Banco Mundial en el año de 1948, se presentó el primero de los informes Currie con el fin de justificar la aprobación del crédito solicitado, el cual recomendó para el país la construcción de carreteras y la puesta en marcha de las reformas fiscal y agraria, para contribuir con el desarrollo económico de manera integral al incluir aspectos de tipo social como fueron la salud y la educación (Henderson, 2006, p. 483).

2. Del Modelo antioqueño a la propuesta de Lauchlin Currie

La colonización antioqueña se manifestó en tres formas: en primer lugar con la extensión del territorio, transitando el país de un lugar a otro; en segundo lugar, como acceso a la propiedad. En efecto, en el modelo antioqueño se recibió tierra, se hizo apropiación de ella y se produjo en pequeñas propiedades, con buenos suelos y reservas económicas que permitieron generar por primera vez un mercado interno estable y pensar en términos de crecimiento; en tercer lugar, como un capitalismo de base familiar, porque las familias en conjunto constituyeron el mercado interno, logrando bajar los costos de producción del café mediante una explosión demográfica importante (Guillén, 1996). De esta manera también se explica por qué no se dio un control de natalidad en Antioquia, ya que se requirió de muchos hijos para trabajar la tierra, garantizando unos bajos costos de mano de obra. Pero la propuesta del modelo de 1950 permitió a los políticos hacer el debate sobre la posibilidad de la economía colombiana; se dijo que este modelo era eficiente y democrático, y que se podría reproducir por toda Colombia. La idea fue de origen conservador y se fundamentó en la apropiación de la tierra, con una forma democrática de acceso a la misma mediante un modelo que estuvo encarnado en la propuesta de Rojas Pinilla. Pero a pesar de ser un modelo viable, fracasó en la década de los sesenta dando origen a otra propuesta de modelo económico que reconoció que el desarrollo económico se basaba en la idea de urbanización de Lauchlin Currie como fundamento para el desarrollo colombiano cuando en 1950 se formuló el primer programa de gobierno; en este año se propuso entonces por parte del economista Currie que el país no podía seguir basándose en un modelo agrícola ya que lo que se requería era crear un modelo que facilitara las condiciones y consolidara las economías de escala para generar un mercado interno ampliado. Currie también propuso la existencia de centros urbanos en Colombia con ciudades intermedias que deberían entrar en el proceso; entre otras se mencionó a Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y Bucaramanga. El modelo sugirió generar incentivos para que el campesinado se estableciera en los centros urbanos, y con el sector líder que sería la construcción, unido a las obras públicas que se debían realizar, se contribuiría a que empezara a llegar a los centros urbanos gente de todas partes del país para todos los sectores

de la economía, con lo cual se encontraría un atractivo para la generación de empleo; adicionalmente, se requirió soportar el modelo con la generación de educación para los trabajadores que ingresaron al mismo lo cual sería una de las formas de combatir la violencia ya que en los centros urbanos era más fácil controlarla. La estrategia de urbanización condujo a un movimiento de población masiva de ciudades y se dejó de lado la propiedad de la tierra por apropiación, lo que generó una violencia de carácter social. El sector líder que jalonó la economía fue la construcción de grandes planes de vivienda en las ciudades, con generación de empleo no calificado, crecimiento de un mercado interno y formación de personal para desempeñar cargos técnicos. Con este modelo se aceleró el crecimiento de las ciudades y se forzó a las personas a dejar el campo desde los años veinte y treinta hasta los setenta. Realmente este fue en Colombia el fondo de la discusión sobre modelos económicos, que concluyó con la implementación de la propuesta del modelo Currie frente al antioqueño que funcionó con anterioridad; en este sentido, la coalición de políticas incluyó la participación militar dentro del nuevo modelo, ya que con su implementación se afectó hasta la estructura castrense del país, y fue clave para cambiar las formas de operar en términos económicos y políticos; sin embargo, generó preocupación porque en los centros urbanos se presentaron barriadas caracterizadas por una creciente indignancia. Como lo mencionó Marco Palacios, el país mantuvo los dos modelos; es decir, siguió con el modelo propuesto por Currie sin excluir el modelo antioqueño; pero éste llegó a su final con la crisis cafetera ante la caída del pacto que se presentó con una participación liderada por los Estados Unidos en el año de 1964. Los dos modelos continuaron funcionando pero con relevancia del modelo de ciudad propuesto por Lauchlin Currie que subordinó el de la hacienda y contribuyó en gran medida a que el departamento de Antioquia se volviera semi-industrial. A su vez, ambos modelos contaron con diferencias religiosas; así, en la sociedad urbana se manifestó la secularización y en el modelo antioqueño la práctica de costumbres judeocristianas y católicas, por esto este último fue respaldado por la Iglesia católica. En materia política el modelo económico implementado se manifestó de dos formas, la primera, cuando al llegar migraciones a los centros urbanos se desbordó la capacidad política de los partidos, problema que intentó resolver Carlos Lleras Restrepo mediante la propuesta de Juntas de Acción Comunal, que fueron un fracaso en el campo pero un éxito en la ciudad ya que los ciudadanos se sometieron

y permitieron seguir con el ejercicio político. Las Juntas de Acción Comunal resguardaron a los ciudadanos y –surgieron los llamados “caciques”– que se unieron en torno de la distribución presupuestal. De esta forma se permitió negociar el presupuesto de las ciudades. En el campo el proceso fue simbólico ya que las Juntas de Acción Comunal rompieron las lealtades porque la gente se adhirió a los políticos que más prebendas les ofrecían, dando origen a las operaciones avispa que ofrecieron de todo, pero los electores fueron leales mientras los políticos les cumplieron –incluso los urbanizadores clandestinos–; los electores le apostaron a varias propuestas partidistas.

2.1. Antecedentes educativos

La participación de la religión fue una de las características de la formación colombiana, ésta estuvo en manos de comunidades religiosas católicas, que fueron avaladas por los dirigentes políticos de turno; un gran número de comunidades participaron de manera directa en la formación con postulados teocráticos fundamentados en un carácter religioso católico que estuvo en cabeza de extranjeros y nacionales. Hasta 1960 hubo participación e influencia en la educación de 28 comunidades religiosas femeninas y 86 masculinas (Palacios y Safford, 2006, p. 530). De otro lado, la política colombiana ejercida por liberales y conservadores contribuyó con la polémica de los textos ya que se convirtió en una constante que se generó a raíz de las propuestas antagónicas de los procesos de formación que se dieron debido al político de turno ya que las ideologías partidistas tuvieron un gran peso en la escogencia de los textos para llevar a cabo el proceso educativo, de tal forma que el poder político se ejerció para fundamentar la enseñanza que se soportó en los libros que en forma antagónica proponían el “pensamiento” conservador, católico, judeo-cristiano o el liberal, que profesó y difundió las libertades de los ciudadanos fundadas en autores que promulgaron estas ideas. En este sentido la clase política, desde finalizando el siglo XIX, se propuso crear instituciones de educación que buscaron su formación en ideologías liberales o conservadoras. Así, la educación conservadora se manifestó con la conformación de instituciones educativas de las diversas modalidades incluyendo la universitaria o superior. Colegios como el de La Independencia, Pío XII y Yerbabuena, fundados en su orden y respectivamente por Joaquín Gutiérrez Cely, José

Vicente Concha y José Manuel Marroquín, fueron ejemplo de instituciones creadas por militantes conservadores, al igual que la Universidad Católica y el Colegio del Espíritu Santo creados por Carlos Martínez Silva. De igual forma, la escuela del pensamiento liberal por el mismo periodo se dedicó a crear universidades privadas como el Externado de Colombia y la Universidad Republicana, e instituciones de enseñanza media como los colegios Académico, Araújo y el Liceo Mercantil. Tal accionar en defensa de las propuestas educativas no fue propio solo del periodo referido, ya que el plan de estudios de don Francisco Antonio Moreno y Escandón, de la centuria dieciochesca, fue concebido para defender las ideas de la ilustración de origen europeo, y con el fin de proferir los cambios del escolasticismo en el cual estaba inmiscuida la Nueva Granada (Henderson, 2006, p. 45). Las comunidades religiosas fueron activas en la participación política lo cual contribuyó de manera significativa en la decisión de elección de gobernantes: “La politización partidista fue más visible en las actividades del clero secular y en el trabajo misional. Para los curas párrocos era imperioso tomar partido en los procesos electorales y en el trámite de peticiones de los feligreses que requerían una conexión con el poder” (Palacios y Safford, 2006, p. 530). Llegada la segunda mitad de la pasada centuria se habían dado divisiones entre comunidades religiosas; en particular se dio sobre todo como fundamento político ya que los dirigentes de filiación conservadora propendieron por una ideología afianzada en la religión judeo-cristiana, en tanto que los de pensamiento liberal propendieron por una ideología borbónica, o por otras ideas como fueron la masonería o las utilitaristas fundamentadas en Jeremías Bentham. Estas ideologías también fueron divergentes en torno a la educación, ya que ésta continuó en su gran mayoría en manos de la Iglesia católica que incidió de manera notoria en decisiones de carácter político y educativo en las instituciones de educación de la pasada centuria. Los encuentros religiosos, como los congresos eucarísticos, se usaron para hacer proselitismo electoral, un ejemplo de esto fue el que se llevó a cabo en Bogotá en el año de 1913, el cual se usó como plataforma política para los aspirantes a la presidencia, y el de Medellín, que se realizó en 1935, utilizado para realizar oposición al gobierno de López Pumarejo llegando casi al punto de generar una guerra religiosa. Según el modelo educativo adoptado por las comunidades religiosas se generaron confrontaciones; los jesuitas, por ejemplo, no aceptaron la enseñanza de las matemáticas y de las ciencias naturales que hacían los lasallistas porque según ellos no se sabía hacia dónde podía

llevar el racionalismo. Por esto, su modelo se basó en la enseñanza del latín y la lógica neotomista (Palacios y Safford, 2006, pp. 530. 531). Incluso, al presidente Marco Fidel Suárez lo rechazaron los religiosos cuando pretendió ingresar a una de sus instituciones educativas, por no pertenecer a una clase social que se enmarcara en los perfiles de entrada ya que fue un personaje de extracción humilde, antes de ascender en la política.

Los religiosos lideraron la educación a tal punto que la expulsión de los jesuitas del año 1767 afectó profundamente la educación media colombiana debido a que administraban el 71% de las escuelas preparatorias de aquel tiempo, no obstante haber sido soportados por otras comunidades que los relevaron pero que fueron insuficientes sobre todo en las regiones, lo cual exigía a estudiantes universitarios trasladarse a Bogotá para realizar estudios superiores en el periodo referido, en especial a los colegios Real Mayor Seminario de San Bartolomé de jesuitas, o al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario fundado por un dominico –Fray Cristóbal de Torres– que se fundamentó en la doctrina tomista. En los colegios anunciados se ofrecieron carreras de teología y jurisprudencia, en el primero, y de medicina en el Rosario, en forma ocasional pero sin otorgar títulos ya que el privilegio de hacerlo era de la Universidad Santo Tomás de la comunidad Dominicana (Safford, 1989, pp. 128.129). Ciento treinta y cinco años más tarde fue una decisión de Rafael Reyes (en 1902) la que ordenó la apertura de escuelas y facultades de la Universidad Nacional a comienzos de siglo, en las cuales se observó la inclusión de conocimientos de matemáticas e ingeniería, necesarios para la formación en técnicas que contribuyeron con el desarrollo empresarial que en aquel tiempo era en extremo deplorable. Como la enseñanza era en derecho y medicina no se contaba con profesiones técnicas, de tal manera que la falta de implementar conocimientos científicos y técnicos de la nación fue una variable relevante que contribuyó en gran medida a retardar el desarrollo empresarial, en una economía que estaba atravesando una de sus peores crisis, reflejada en el rezago de la educación, además de estar –a diferencia de Inglaterra– con unas concepciones ideológicas de carácter religioso judeo-cristiano que defendieron las concepciones aristotélicas y que prevalecieron en gran parte de la centuria anterior, pues los rezagos en conocimientos científicos y técnicos eran comunes en un país donde, por las condiciones de extrema pobreza, no se encontró fácilmente personal con formación en conociemien-

tos técnicos o útiles, y las políticas inestables dificultaron la formación de emprendimientos privados:

La economía pobre y atrasada de Colombia ofrecía pocas oportunidades para la actividad económica y demandaba aún menos los servicios de individuos técnicamente capacitados. Las circunstancias económicas desfavorables fueron complicadas además por la política inestable del país, que debilitó el apoyo gubernamental para cualquier clase de desarrollo técnico y frustró los planes de los empresarios privados (Safford, 1989, pp. 29, 31).

Los efectos económicos y religiosos en la educación a raíz de la crisis de los años treinta se reflejaron en las concepciones de políticos de tendencia conservadora que avalaron, promulgaron y fomentaron una educación basada en ideologías judeo-cristianas que se practicaron por los religiosos que tuvieron a cargo la educación en la primera mitad del siglo; de igual forma, dirigentes políticos agradecieron a la Iglesia católica por haber legado a la nación su civilización y cultura. Esto refleja que la autonomía de la nación no fue propia y, en efecto, no solo en aspectos religiosos sino políticos y económicos, se tuvo gran incidencia de países extranjeros que ingresaron a Colombia a través de las organizaciones empresariales de los diversos sectores de la economía:

... donde el presidente [Abadía Méndez] elogiaba la Iglesia católica por haber dado al país su cultura y civilización, y agradecía a los capitalistas extranjeros por haber contribuido tanto al desarrollo nacional. Abadía llegó incluso a decir que su gobierno continuaría protegiendo a United Fruit, Tropical Oil y a otras compañías extranjeras de las exigencias de sus empleados colombianos. Como lo explicó el presidente, la autoridad pública se convertiría en una burla, a menos que la industria y el capital extranjero recibieran “la más amplia protección”. Agradeció de manera especial el que las fuerzas de la verdad y de la justicia hubiesen triunfado sobre los propagadores de doctrinas anárquicas y subversivas (Henderson, 2006, pp. 242, 243).

Los obstáculos que impuso la religión a la política colombiana en materia educativa fueron extremos desde el siglo XIX, y la Iglesia actuó como un súper Estado en materia educativa ya que a ella se le entregaron los poderes de formación de la sociedad colombiana, sobre lo cual se empezaron a expresar los seguidores de corrientes liberales al finalizar la centuria cuando inten-

taron, mediante reformas a la Constitución de 1886, declarar la libertad de conciencia y enseñanza, amén de declarar que en cabeza del Estado quedaba la vigilancia de la educación pública, después de haber entablado una lucha desde inicios de siglo la cual señaló que la Iglesia colombiana de aquellos tiempos entorpecía las posibilidades de desarrollo industrial y económico de la nación colombiana, a diferencia de los conservadores que la enaltecieron a raíz de la defensa de los derechos humanos, la lucha contra la inmoralidad y el desorden social de los actores sociales, lo cual se constituyó en argumentos de defensa de la organización religiosa colombiana:

La religión había sido, durante un siglo, el principal muro de contención... antes de las reformas de López Pumarejo ...los liberales... se habían esforzado por debilitar el poder de la Iglesia, a la que consideraban fuera de contacto con la edad moderna y el soporte principal de un *status quo* retrógrado. Los conservadores, por su parte, la defendían como la institución encargada de formular y defender los derechos humanos fundamentales (2006, p. 340).

El ingreso de extranjeros continuó presentándose, y el apoyo gubernamental a la industria de fines de los años treinta y comienzos de los cuarenta se dio a raíz de la traída de investigadores y profesores que llegaron principalmente de Europa a señalar los rumbos de la nación, contribuyendo de paso con el desarrollo empresarial, ante las propuestas que acataron los gobiernos de turno, como fue el caso del presidente Eduardo Santos en el que se dio el gobierno de la gran pausa entre 1938 y 1942 (Ocampo, 1994, p. 297).

La educación, reconocida como uno de los fundamentos importantes para la movilidad social que afectó el pensamiento de las generaciones de relevo, reclamó mayores porcentajes de los presupuestos de las naciones, cosa que no se dio en la realidad, pero que valoraron tanto los políticos de izquierda como de derecha, cuando de discursos educativos se trató: "... Aunque el incremento en los gastos en educación ha sido defendido tanto por la izquierda como por la derecha, ha habido menos atención a la destinación de dichos gastos... La educación es importante porque afecta el pensamiento de la siguiente generación: afecta, por ejemplo, sus actitudes hacia el cambio y la tradición" (Stiglitz, 2003, p. 25).

Ahora bien, si el desarrollo empresarial de las naciones fue clave para la economía de las mismas, se requirió de formación de dirigentes: "La visión

empresarial será la llave del futuro, esta, así como otras habilidades y conocimientos para el éxito en los negocios también puede enseñarse (Stiglitz, 2003, pp. 25, 26).

La enseñanza de lo práctico encontró su fundamento en las artes útiles, las cuales fueron de gran importancia por la ayuda que prestaron al desarrollo empresarial colombiano. Es decir, se practicó la enseñanza para lo útil, lo cual contribuyó con el desarrollo económico y empresarial del país, como lo expresó la profesora e investigadora Diana Soto Arango, cuando en una de sus investigaciones escribió al respecto:

Conviene destacar que el impacto del movimiento ilustrado en estos criollos se manifiesta en los diversos proyectos que presentaron en el campo de la agricultura y la industria, en las reformas educativas y en la creación de academias y de expediciones científicas. En el campo educativo consideraban prioritaria la enseñanza de la ciencia y de las artes útiles para ayudar al conocimiento y desarrollo económico de sus países (2004, pp. 32, 33).

Adicionalmente, es conveniente rescatar que para el desarrollo económico y social, tanto la religión como el comercio y la industria se manifestaron desde mucho antes, pues desde la Edad Media fueron práctica común de las comunidades religiosas, quienes inclusive también se volvieron comerciantes en forma directa o indirecta y tuvieron oportunidad de obtener conocimientos de técnicas comerciales que aprendieron con los métodos escolásticos tanto en los colegios como en las universidades. Por esto fue que los religiosos de las órdenes mendicantes fueron defensores de las actividades comerciales:

Paradójicamente, donde hallamos a los más ardientes defensores de los mercaderes es en las nuevas órdenes del siglo XIII: las órdenes mendicantes. Son muchas las razones que empujan a numerosos dominicos y franciscanos a este cometido. En contacto con los medios urbanos, muchas veces procedentes ellos mismos de la clase de los mercaderes, fieles servidores del papado deseoso de favorecer a sus nuevos protectores, poseen además a un mismo tiempo el conocimiento de las técnicas comerciales en las que les ha iniciado su medio y los métodos escolásticos que las universidades y los colegios de su orden les han enseñado. Ayudados por el papado, ellos son los manuales de confesión y las grandes obras de teología y de derecho canónico del siglo XIII, los instrumentos de la justificación ideológica y religiosa del mercader (Le Goff, 2004, p. 115).

El desarrollo del capitalismo y el libre cambio se vislumbró desde la Edad Media incluso con el ánimo de lograr beneficios en las relaciones internacionales, lo cual tipificó una estrecha similitud de la revolución industrial del siglo XIX con la revolución comercial que se dio en la alta Edad Media, que avaló los resultados de la práctica del librecambio. El comercio y la industria no fueron propios de los periodos posteriores a la Revolución Industrial que floreció en Inglaterra en la centuria dieciochesca:

Del pensamiento autárquico de la Alta Edad Media..., se llega a la creencia en la necesidad y en el beneficio de tales intercambios. Es el descubrimiento de lo que será el principio fundamental del libre cambio, del capitalismo liberal. Razón suplementaria para relacionar la revolución comercial del siglo XIII con la del siglo XIX (Le Goff, 2004, p. 97).

Coincidiendo con lo afirmado por Soto (2004), desde la misma Edad Media se pensó en los requerimientos de formación o preparación de la clase comerciante, quien requirió los conocimientos técnicos para ejercer sus funciones en la sociedad, lo cual les hizo organizar sus propias escuelas con la idea de preparación hacia los conocimientos racionales, útiles y prácticos; es por esto que en aquel tiempo se dio especial importancia a la enseñanza de la escritura, la geografía y las lenguas vivas para quienes ejercieran actividades comerciales las cuales se impartían en instituciones educativas que fueron autorizadas para el efecto:

El mercader desempeña un cometido capital en este nacimiento y en este desarrollo de una cultura laica.

El mercader necesita conocimientos técnicos para sus negocios. Por su mentalidad tiende hacia lo útil, lo concreto, lo racional. Y podrá satisfacer sus necesidades y realizar sus aspiraciones gracias a su dinero y a su poder social y político. ...

Es lógico pensar que los burgueses, es decir, esencialmente los mercaderes, obtienen muy tempranamente el derecho de abrir escuelas y lo utilizan aunque esto depende de los lugares, quizás un mejor conocimiento de las condiciones escolares nos ilustraría sobre los adelantos de tal o cual religión en materia de organización comercial.

En 1179 existen en Gante escuelas comunales, y la condesa Matilde y el conde Balduino IX le reconocen solemnemente en el año 1191 la libertad de enseñanza –conquistada a pesar de la encarnizada resistencia de la iglesia–. De una manera general, si bien la Iglesia logra conservar la enseñanza “superior” y una parte de la enseñanza “secundaria”, tiene que abandonar la enseñanza primaria. Los hijos de la burguesía mercantil reciben las nociones indispensables para su futura profesión en sus *Parvae Scolae o Scolari Minores*; por ejemplo, en el año 1253 se permite que en Ypres cualquiera pueda abrir escuelas de este tipo.

Esta influencia de la clase mercantil sobre la enseñanza se hace sentir sobre todo en cuatro ámbitos: la escritura, la aritmética, la geografía y las lenguas vivas (Le Goff, 2004, pp. 120, 121).

En este mismo sentido, se observó una coincidencia en Colombia, ya que se dio importancia a la preparación de dirigentes de empresas como una propuesta de carácter educativo; así, con la reforma educativa de la Ley 68 del 12 de diciembre de 1935 se pensó y dio gran relevancia por parte de las universidades, entre otros aspectos, a la enseñanza de nuevas profesiones como fueron la arquitectura, la veterinaria, la agronomía, la economía y, por supuesto, a la administración de empresas, para un país que se encontraba en vías de industrialización que requería de nuevos conocimientos ya que las profesiones tradicionales en las cuales se formaba a los estudiantes no eran suficientes para el desarrollo empresarial colombiano (Jaramillo, 1984, p. 333).

La incidencia de la religión y las decisiones tomadas por dirigentes que no compartieron tal acción no fue propia de Colombia; en España, Pablo Antonio de Olavide también contribuyó de manera significativa en la reforma educativa de la centuria dieciochesca española, la cual se fundamentó en iniciar una revolución educativa frente a la tendencia de establecimientos regentados por dirigentes y educadores religiosos. La propuesta de reforma consideró que en los planes de estudio se incluyeran ciencias útiles o prácticas como la física experimental y las matemáticas. Esta reforma, que rigió no solo para España sino para América, se fundamentó en las ideas borbónicas y, como era de esperarse, tuvo eco en algunas órdenes religiosas pero no en todas ya que en algunas fue objeto de rechazo como en los agustinos, franciscanos y dominicos, quienes se fueron en contra de la propuesta de De Olavide. Pero, infortunadamente, la ambiciosa propuesta del reformador no se pudo poner en práctica tanto por la carencia de recursos económicos, como por la falta

de un cuerpo profesoral facultado para la enseñanza de las ciencias modernas y la falta de textos que exigía la propuesta del gobernador Real de Sevilla y del Consejo de Castilla de 1770 (Safford, 1989, pp. 130, 131). Algo similar se dio en la Colombia de finales del siglo XIX, cuando los efectos en la educación, y en especial en lo relacionado con la formación técnica, no se materializaron a raíz de las propuestas de reformas que resultaron fallidas debido a los conflictos que se presentaron entre los dirigentes políticos, lo cual contribuyó a que por caprichos individuales se frenaran reformas de trascendental importancia como la educativa, tal como se dio con la misión alemana que llegó a Colombia en el año de 1872, que no pudo materializar su proyecto por falta de textos escolares (Jaramillo, 1984). El profesor Safford lo dejó claro cuando afirmó sobre los políticos irresponsables y el efecto de sus caprichos sobre la educación:

La irresponsabilidad política de la elite fue mucho más allá de las múltiples guerras civiles del país. Aun entre los políticos pacifistas existió una acentuada tendencia a iniciar proyectos que poco después abandonarían. Si bien la falta de continuidad en la evolución de las instituciones educativas colombianas puede ser atribuida en parte a las guerras civiles y a las frecuentes crisis fiscales, también es cierto que dichas políticas educativas fueron afectadas por los caprichos de algunos políticos individuales. Un hombre capaz y enérgico como por ejemplo, Ospina, Mosquera, o Camacho Roldán, podía poner en funcionamiento una máquina, pero una vez que dejaba el cargo esa maquinaria era descuidada, olvidada y el abandono la conducía a la destrucción.

En cada uno de los casos –la reforma universitaria de Ospina, la escuela militar de Mosquera, el Departamento de Agricultura de Camacho Roldán–, uno o dos años de vigorosa actividad de parte de un individuo imprimían a la institución el suficiente impulso para continuar funcionando por algunos años más, antes de detenerse definitivamente; llegando ese momento, la siguiente administración ya había encontrado un nuevo pasatiempo.

Tanto los conflictos violentos como la falta de continuidad de las políticas del siglo XIX sugieren algunas ideas acerca del tipo de compromiso de muchos de los más sobresalientes líderes del país. Aquellos que dedicaban la mayor parte de su tiempo al activismo político daban prioridad, en diversa medida, a su vanidad personal, a sus convicciones ideológicas respecto a asuntos no-económicos o a sus amistades políticas predilectas (1989, 349, 350).

La educación estuvo de la mano de los dirigentes del Estado desde el siglo XIX ya que los presidentes ejercieron funciones de docentes universitarios; así, la dignidad de profesor universitario fue desempeñada por un grupo representativo de quienes ostentaron la calidad de presidentes de Colombia. En este caso los dirigentes políticos, para actuar como profesores universitarios, se preocuparon por mantenerse al tanto de los últimos adelantos de su área, aspecto que revistió gran importancia y que autores del área de administración consideraron como uno de los errores fatales en los cuales incurren los gerentes en el ejercicio de sus cargos. Esta es una característica del ejercicio profesional de la docencia que encontró coincidencia con obras administrativas que sobre el tema han tratado algunos autores. La convergencia se dio con Van Fleet (1985) cuando expresó que una de las causas del fracaso de los ejecutivos se manifiesta cuando no están actualizados sobre los últimos adelantos relacionados con su cargo, y con John McCarthy (1982) cuando expuso que un gerente está condenado al fracaso cuando no se está actualizando permanentemente:

La mayoría de los presidentes colombianos del siglo XIX y comienzos del XX se desempeñaron como docentes antes o después de ser elegidos para esa dignidad. Santiago Pérez, Miguel Antonio Caro, José Manuel Marroquín y Nicolás Ezquerro fueron profesores durante una etapa anterior; Pedro Nel Ospina y Miguel Abadía Méndez algo más tarde, Abadía que era considerado por muchos mejor profesor que jefe de Estado, fue una excepción, pues continuó enseñando derecho en la Universidad Nacional de Colombia durante su periodo presidencial.

Aquellos dirigentes de la sociedad colombiana eran conscientes de que el destino de la nación estaba en sus manos. Altamente cultivados como grupo, miembros de una élite para la cual los viajes y los estudios en el extranjero eran algo común, se esforzaban por mantenerse al tanto de los acontecimientos que se desarrollaban en Europa y en otros lugares, y por impartir sus percepciones a sus estudiantes. Los profesores de los centenaristas representaban, en síntesis, el mejor cuerpo profesoral, el más cosmopolita que podía ofrecer la nación a sus futuros dirigentes. ... en un país como Colombia, donde las masas respetaban tanto más a quienes eran mejores que ellos cuanto más pobres e ignorantes eran, nadie tenía razones para dudar de que serían aquellos quienes conducirían al país hacia el inevitable progreso (Henderson, 2006, pp. 35, 36).

3. Antecedentes de la administración: violencia política y desarrollo empresarial

3.1. De violencia partidista a régimen dictatorial

La centuria anterior colombiana se caracterizó por manifestaciones de violencia en diversas formas con el transcurrir del tiempo, pero fundamentalmente asumió dos tipos en los cuales se pueden incluir las demás. Se inició con una violencia de tipo político que estuvo desde los finales de la centuria decimonónica y tuvo iguales manifestaciones en los comienzos de los años de la vigésima, como se observó en el comienzo del siglo con la elección de Rafael Reyes⁷ quien encontró detractores y defensores políticos de los partidos tradicionales incluso en el conservador del cual fue militante. Las elecciones y administraciones de los gobiernos que integraron la primera hegemonía conservadora del siglo que abarcó el periodo comprendido desde el año 1900 hasta 1930, estuvo caracterizada por divisiones de los partidos tradicionales tanto en su interior como en su exterior, afectando los partidos que no se encontraban en el poder pero que aspiraban a su ejercicio una vez lograban ganar los comicios electorales. Esto generó diferencias marcadas entre quienes detentaron el poder y quienes fueron excluidos, no solo en la primera hegemonía que, como se mencionó, fue de los conservadores, sino en la primera hegemonía liberal de 1930 a 1946. Ya en el ejercicio del poder de los liberales se continuó con un fraccionalismo que excluyó a vertientes conservadoras y que luego les tocó afrontar en su propio partido con la división que generó el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, quien facilitó con su dimisión el triunfo del conservatismo que se encontraba mediando la centuria en pleno ejercicio de su segunda hegemonía, la cual fue deplorable pues condujo a un régimen militar que se dio con el consentimiento y aval de un ala que apoyó el proceso iniciado por el militar Gustavo Rojas Pinilla, de pensamiento conservador, y que encontró eco y apoyo en la institución religiosa y militar del momento, y en los ospinistas que estuvieron en el pasado

7 José Gregorio Ambrosio Rafael Reyes Prieto (1849-1921). Oriundo de la provincia de Santa Rosa de Viterbo (Boyacá), fue un empresario colombiano de quina y caucho que trabajó con su hermano en la empresa Elías Reyes y Hermanos, donde sufrió diversos fracasos, incluso la pérdida de su hermano en las selvas colombianas. Llegó a ejercer la presidencia de la república a comienzos de siglo, periodo que se conoció como "El quinquenio de Reyes"; influyó en gran medida en el despertar del desarrollo empresarial colombiano.

en pugna con los laureanistas, grupo que se unió a los liberales para recuperar el poder bajo el liderazgo de Laureano Gómez y Alberto Lleras, mediante un pacto que excluyó a todas las demás ideas de pensamiento marginándolas de la administración pública. Este pacto, que duró hasta mediar la década de los setenta, se prolongó en los gobiernos subsiguientes, quienes continuaron dando participación a los partidos perdedores que fueron de las corrientes liberales o conservadoras, mediante el ejercicio y participación en los cargos de las ramas del poder público de manera paritaria. Pero la exclusión política de otras vertientes ideológicas pasó su cuenta de cobro con el surgimiento de una violencia social que vino a reemplazar la que en anteriores años se dio con características políticas, conduciendo al país a una violencia más cruel y desalmada, que cobró víctimas en todos los sectores sociales. La violencia colombiana de la pasada centuria se puede dividir en cuatro periodos, uno de tipo político partidista y otros de tipo económico, guerrillero y de narcotráfico, partiendo de 1945 y llegando hasta los últimos años (Palacios y Safford, 2004, pp. 633, 634). La violencia colombiana se observa en los homicidios que se incrementaron secuencialmente desde cuando se acentuó la violencia, a partir de los años cincuenta, cuando hubo tasas elevadas de homicidios que fueron comparables con las de Brasil, Panamá, México y Nicaragua entre 1950 y 1965; estas tasas fueron superadas por Colombia en la segunda mitad de los años setenta, y se incrementaron hasta las últimas décadas del siglo donde el país llegó a ocupar los primeros lugares al tener las más altas del mundo. Así, la tasa de homicidios por 100.000 habitantes tuvo un crecimiento continuo partiendo de 32 por ciento en el periodo comprendido entre 1960 y 1965, bajando a 23 por ciento para el periodo comprendido entre 1970 y 1975, y se disparó a 33 por ciento para el año de 1980, ubicándose en 32 por ciento en 1985; esta tasa se incrementó en 1990 cuando llegó a 63 y 78 por ciento tres años más tarde, y descendió a 56 para 1998, aumentando nuevamente a 63 por ciento entre 1999 y 2000 (Palacios y Safford, 2004, p. 631).

En la década de los años veinte se dio una relativa recuperación económica y desarrollo empresarial ante las medidas económicas tomadas por los dirigentes de turno, pero en especial por el cúmulo de dinero que ingresó al país en el periodo, lo que contribuyó a la construcción de obras de infraestructura vial tanto férreas como vehiculares. La hegemonía conservadora vio su fin en el año de 1930 cuando se perdieron las elecciones al ganar la contienda

electoral el partido liberal con el candidato Enrique Olaya Herrera,⁸ presidente con quien se dio por iniciada la hegemonía liberal que llegó hasta mediados de los años cuarenta. Posteriormente, la segunda hegemonía conservadora se desarrolló entre 1946 y 1953, y fue protagonizada por los presidentes Ospina, Gómez y Urdaneta, se caracterizó por el inicial incentivo a la industria nacional y a la economía cafetera, y una relativa calma ante la participación que otorgó Ospina Pérez al partido liberal en su gobierno, y un desestabilizador momento de la política ante el quebranto de salud de que fue víctima el presidente Gómez –quien favoreció el desarrollo de la industria y el comercio–, lo cual condujo a la toma del poder de las fuerzas militares en cabeza de Gustavo Rojas Pinilla, con apoyo de diversas élites políticas, militares y religiosas (Ocampo, 1994, p. 299).

Las tensiones política y social que generó la violencia que azotó al país en los años cincuenta tuvo efectos en el campesinado donde se originó un desplazamiento secuencial hacia las ciudades generando tanto una crisis nacional generalizada y cambios de la propiedad de la tierra como una desinstitucionalización del Estado colombiano (Ocampo, 1994). El proceso de urbanización de las ciudades contribuyó a que diversidad de estudiantes que culminaron la enseñanza media en las poblaciones, al no poder contar con educación superior, debieron acudir a los centros urbanos donde se ubicaron las universidades con el fin de dar continuidad a sus estudios superiores, amén de las pocas fuentes de trabajo con las cuales contaron en las pequeñas poblaciones donde, por fortuna, algunas tenían colegios de enseñanza media. Adicionalmente, por la conformación de grupos guerrilleros que se asentaron en diversas zonas del país entre 1949 y 1953 como fueron entre otras, los Santanderes, Llanos Orientales, Boyacá, Caldas, Tolima y Valle del Cauca:

La intensidad de la violencia se reflejó en los cambios profundos que experimentó la sociedad colombiana, principalmente en las áreas rurales, intensificando la emigración de los campos a las ciudades. En la violencia las instituciones fundamentales se desquiciaron, ocurrieron cambios en las pautas de tenencia de la tierra, y se manifestó la crisis nacional, en una de las etapas más difíciles de la historia contemporánea de Colombia (Ocampo, 1994, p. 300).

8 Enrique Olaya Herrera (1880-1973). Oriundo de la provincia de Guateque, Boyacá, fue abogado externadista e ideólogo liberal de la corriente radical.

3.2. Régimen dictatorial

La toma del poder por Rojas Pinilla⁹ se dio como consecuencia de la continuidad del fraccionalismo partidista. Los partidos políticos tradicionales –conservador y liberal– se encontraron en una disputa por el poder, enfrentamiento que mantuvo el odio y la violencia en todas las regiones del país. Boyacá, Cundinamarca, los Llanos Orientales, Tolima, Valle y Antioquia, entre otras, veían cómo la violencia crecía en una espiral de sangre, muerte y barbarie nunca antes vista. Los odios y resentimientos entre liberales y conservadores se escudaron en la defensa inicial de los colores e ideales partidistas para cazar al contrario. El régimen de facto que se presentó en los años cincuenta también encontró entre otros un fundamento en la guerra fría cuando se consideró que el enemigo colombiano estaba en su interior, y se caracterizó por una alianza de los militares con la Iglesia católica con el fin de actuar de cara a la realidad de la violencia partidista que se acentuó en periodos precedentes. De tal manera que el patrón moderador que se manifestó tenía como objetivo terminar con la violencia que se originó con los políticos tradicionales, la que no pudieron controlar al salirse de sus cauces, y llegar a momentos de horror inesperados ante las continuas masacres que se dieron por el territorio colombiano cuyo único objetivo fue eliminar a los militantes de los partidos políticos contrarios. Tuvo origen en el partido conservador en el año de 1953, coincidió con iguales acciones de otros países de América Latina, y pretendió promover el desarrollo económico unido a propuestas sociales que buscaron retornar a un tradicionalismo que promulgaron religiosos y militares. En el periodo que gobernó Rojas se buscó retornar al país a los caminos de “paz” que se vivieron antes de la muerte del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, pero se dio una nueva violencia colectiva que condujo a un movimiento social caracterizado por paros y revueltas que llevaron a la salida de Rojas en el año de 1957, y a gestar previamente a este suceso un pacto político de liberales y conservadores que se materializó entre 1958 y 1974, y que consistió en la distribución equitativa de cargos de las ramas del poder público incluyendo el cargo de presidente de la república.

9 Gustavo Rojas Pinilla (1900-1975). Militar y político colombiano oriundo de Tunja, fue protagonista del desarrollo empresarial ante las obras de infraestructura, creación de instituciones educativas y fomento de las comunicaciones cuando llegó a regir los destinos de Colombia, después de tomarse el poder siendo gobernante temporal Roberto Urdaneta A., en reemplazo de Laureano Gómez.

En el periodo de la dictadura se fortaleció la educación popular práctica y tecnológica, la educación rural con nuevas tecnologías agrícolas y la cultura popular, y se estimularon los programas de las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza y de la programación de la televisión educativa. Entre otros logros, se destacó el desarrollo de grandes obras de infraestructura que favorecieron los sectores industriales y la apertura del país ante el mundo; se auspició la construcción de obras tales como la terminación del ferrocarril del Atlántico; la pavimentación de carreteras troncales; la construcción de aeropuertos dentro de los cuales se incluyó El Dorado; la construcción de acueductos, alcantarillados, avenidas, carreteras y obras de infraestructura en pueblos de distintas regiones colombianas. Con el fortalecimiento de la educación se crearon numerosas escuelas, colegios y universidades. Se creó, organizó y dio especial apoyo a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC, de Tunja, elevando ésta a categoría de la antigua Normal Superior Universitaria de Colombia. De igual manera, en materia educativa, además de apoyar y crear grandes universidades en el país, creó el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), como herramienta para la educación técnica de la población, la promoción de la producción y la creación de microempresas. Como contribución para el desarrollo empresarial colombiano se crearon los bancos Popular y Ganadero, y se impulsó la cultura popular para aprovechar los medios de televisión, radio, teatro, imprenta y todos los que llevaran a la superación cultural; se observó también al desarrollo y fortalecimiento de las comunicaciones, se introdujo la televisión en el país y se automatizó la telefonía urbana y rural; de igual forma se impulsó la vivienda popular, la casa campesina y la bolsa de empleos, y se reconocieron los derechos políticos de la mujer mediante el acto legislativo número tres de la Asamblea Nacional Constituyente. A solicitud del presidente Rojas Pinilla en el año de 1954 se llevó a cabo un estudio económico por parte de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), para hacer un análisis de la economía colombiana y proponer las decisiones que se debían tomar para las décadas siguientes, en pos del desarrollo económico y empresarial. Con los antecedentes históricos del desarrollo económico y empresarial, el grupo de comisionados para el efecto formuló la visión sobre el país y, adicionalmente:

...trabajando por grandes sectores examinó la política fiscal y la gestión gubernamental del fomento al desarrollo. Luego analizó la agricultura en todos sus aspectos

y con todos sus problemas; y después hizo un completo análisis del sector industrial, y un estudio completo de los temas de la energía. El último capítulo versó sobre el sistema colombiano de transporte (Poveda, 2005, p. 446).

Otro de los estudios sociales, que se denominó el informe Lebret (que legó su nombre al sacerdote Louis Joseph Lebret), surgió en 1958 con el fin de realizar un diagnóstico del desarrollo colombiano por orden del Comité Nacional de Planeación, fue de los primeros intentos por llevar a cabo una planeación económica en el país, el cual una vez concluido recomendó un conjunto de acciones que se pueden resumir en los siguientes términos:

A continuación el informe Lebret señalaba los esfuerzos fundamentales que, a su juicio, debía hacer el país para acelerar su camino al desarrollo. Tales eran los siguientes:

Estrategia económica 1: Elevar el poder de compra de la población.

Estrategia económica 2: Racionalizar las finalidades y cuantías de las inversiones, públicas y privadas.

Estrategia económica 3: Desarrollar el espíritu de empresa.

Estrategia económica 4: Sanear la moneda y conservar su poder adquisitivo.

Estrategia política 1: Reformar la estructura gubernamental y administrativa para adoptarla a los problemas reales.

Estrategia política 2: Firmeza gubernamental y compromiso creciente con los intereses nacionales y populares colectivos.

Estrategia política 3: Mayor confianza en los países extranjeros y en organismos internacionales.

Estrategia social 1: El mejoramiento del nivel general de salud.

Estrategia social 2: Actuaciones de las elites que generen confianza en las mayorías.

Estrategia social 3: Percepción de las insatisfacciones populares por parte de las elites económicas y políticas.

Este informe es el estudio sociológico más detenido y profundo que se haya hecho sobre la sociedad colombiana con miras a su desarrollo futuro (Poveda, 2005, p. 447).

Tanto la propuesta del diagnóstico de la CEPAL como el informe Lebrecht fueron los primeros intentos por establecer una planeación económica en Colombia, lo cual tuvo relevancia pero hace pensar que el proceso de desarrollo económico y empresarial no estuvo en manos de expertos colombianos, lo cual fue una de las deficiencias con las cuales se contó para lograr salir de la situación en la cual se encontró la nación, que se topó con dificultades para implementarse debido a las ideologías políticas de contrarios que fueron comunes desde los inicios del siglo XX.

El entorno económico del gobierno de Rojas Pinilla se caracterizó por los buenos precios del café en el mercado internacional, lo cual contribuyó de manera significativa con la construcción de obras de infraestructura necesarias para el desarrollo industrial; pero en el año de 1954 los precios del grano comenzaron a caer en los mercados internacionales, a tal punto que el país —en gran medida dependiente económicamente de su monocultivo—, entró en una grave crisis económica, lo cual concluyó con un descontento social.

La posibilidad de continuidad del proyecto que concibieron liberales y conservadores se dio con la salida de Rojas Pinilla, y permitió recuperar el ejercicio del poder político en Colombia mediante una participación excluyente en la gestión gubernamental de otras ideas que no fueran de tendencia partidista tradicional, y generó un cúmulo de deficiencias de diverso orden, pero cooptó del capitalismo político al capitalismo económico en el cual se vio fortalecida la creación o continuidad de empresas de los diversos sectores industriales, al incluir el sector público, como resultado de las diversas medidas que tomaron los gobiernos de turno en beneficio de los intereses de los gremios, fortaleciéndose la actividad empresarial y dar como fruto en años posteriores las ofertas de programas de administración en Colombia.

El descontento de las clases altas, y de los gremios y empresarios, tomó fuerza cuando se incurrió en alzas de impuestos —dentro de los cuales se puede citar como ejemplo el de las exportaciones de café—, se democratizaron los

créditos y se congelaron los arriendos. De esta forma se presentó el descuento de sectores e instituciones con gran influencia económica en el país, que tenían representación en los gremios tales como la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), y la Federación Nacional de Cafeteros, entre otros.

3.3. Desarrollo empresarial colombiano

Entre 1900 y 1930 el despegue económico y empresarial fue trascendental para el desarrollo en Colombia ya que en los primeros años de la década de los veinte la transformación que se dio fue de especial relevancia, sobre todo mediante las obras de infraestructura vial, las reformas fiscales y la organización del sistema financiero. La misión Kemmerer¹⁰—que fue una comisión dedicada a proponer diversidad de reformas—, incidió en materia educativa en la Ley 57 de 1923, la cual autorizó la contratación por parte del gobierno de la misión alemana con el fin de realizar un diagnóstico de la educación colombiana y proponer las recomendaciones del caso en la materia. En el gobierno del presidente Pedro Nel Ospina¹¹ se dieron cambios para fortalecer y facilitar el ingreso del país a un modelo en el cual se privilegió la creación o consolidación de empresas de los diversos sectores de la economía. Las fábricas de cigarrillos y cervezas fueron de gran importancia en la década de los treinta. Con excepción de la fabricación de cerveza, las demás fábricas de los sectores económicos operaron como industrias de carácter familiar. Las fábricas de textiles prosperaron en los años treinta a pesar de la crisis que se manifestó con la depresión económica. Los sectores empresariales comprendieron que el proceso de fundación de industrias era atractivo por las probabilidades de éxito que se tuvieron, lo cual minimizó el riesgo e incentivó la creación de empresas:

Se había logrado establecer en el país un conjunto de industrias bastante variado; las “*external economies*” logradas eran ya apreciables; las empresas y las plantas funcionaban en un nivel técnico relativamente elevado; se había adquirido experien-

10 Esta misión llegó al país con el fin de proponer el manejo económico y financiero, fue encabezada por Edwin Walter Kemmerer (1875-1945), economista y profesor universitario estadounidense a quien debe su nombre.

11 Pedro Nel Tomás de Villanueva Ospina Vásquez (1858-1927). Ingeniero de minas, profesor, empresario cafetero y militar colombiano, rector de la Escuela de Minas de Medellín y presidente de la nación.

cia en el manejo de esta clase de negocios... Se habían logrado grandes avances en materia de organización financiera y bancaria (Ospina, 1978, pp. 452, 453).

El profesor Palacios, partió del fin de la Primera Guerra Mundial, vislumbró el desarrollo empresarial que se inició con el mercado del café lo cual marcó un despegue empresarial que generó centros donde se manifestaron las actividades de este sector como fueron: bananos en el Magdalena, centros comerciales en Girardot, Bogotá y Medellín, y petróleo en los Santanderes. Una vez concluida la Primera Guerra, Colombia ocupó el séptimo lugar de Suramérica en comercio exterior y pasó al cuarto lugar en el año de 1927 (1983, p. 496). Para el desarrollo empresarial colombiano fueron de gran soporte las exigencias de los mercados financieros estadounidenses (Nueva York, principalmente), los cuales condicionaron los desembolsos de préstamos para la nación a fin de realizar inversiones que materializaron los planes de obras de infraestructura vial y férreas, puentes y viaductos, construcción de electrificadoras y canalización del río Magdalena (p. 497). Sin embargo, una vez recibidos los créditos externos, y adelantados los proyectos, se empezaron a vislumbrar conflictos políticos regionales por la ubicación de las obras lo que, unido a la crisis del año 1929, condujo al cierre de créditos y a la crisis fiscal del Estado colombiano de tal manera que una vez recibidos e invertidos los dineros entre 1931 y 1940 se empezaron a conformar las regiones colombianas, se estancó la construcción de obras de infraestructura vial, y se empezó a tipificar la violencia partidista que caracterizó la década de los cuarenta. “Entre 1928-1929 comienza a manifestarse agudamente el conflicto político regionalista, por la localización de las inversiones ... los programas de obras públicas se abandonan cuando la Tesorería Nacional se queda sin un centavo” (pp. 496, 497).

En los años cincuenta surgió con gran ímpetu el desarrollo empresarial colombiano, ya que en esta década se formaron un cúmulo de empresas de los diversos sectores de la economía que contribuyeron más tarde con el origen de los programas de administración en Colombia:

Un síntoma del interés en el desarrollo industrial de esos años fue el intento hecho en 1955 de establecer las primeras ensambladoras de automotores y el comienzo de la producción de construcciones mecánicas de mayor tamaño tales como estructuras, tanques y puentes metálicos por parte de diversas fábricas. Para caracterizar el auge

que cobró la industrialización en ese periodo, basta pensar que entre 1953 y 1955 se registraron tasas porcentuales antes no vistas en el aumento de la producción agregada nacional de la industria, así como las más grandes cuotas de incorporación de personal a sus actividades. En 1955 el empleo industrial fabril nacional aumentó en 18.000 personas adicionales, cifra que nunca se había registrado y que solamente sería superada en el futuro por las 19.000 personas que enganchó el sector muchos años después (en 1987) (Poveda, 2005, p. 393).

Pero ya al finalizar la década, el ciclo económico llevó a una nueva crisis como consecuencia de la baja de los precios del café, lo cual condujo a que se afectara la expansión industrial que llegó a frenar en el año de 1957. Trastornos políticos internos, baja de precios del café, desequilibrio en balanza de pagos y fluctuación desordenada del precio del dólar estadounidense contribuyeron también en la caída de la dictadura de Rojas, sustituida por una Junta Militar que, al abandonar el régimen de tasa de cambio fija, generó una devaluación e inflación inesperadas. La primera mitad del siglo pasado se caracterizó por un proceso de industrialización en constante crecimiento; desde las primeras políticas económicas promulgadas en los comienzos, con el gobierno que se denominó el Quinquenio de Reyes, hasta las determinadas por los gobiernos del ocaso de los años cincuenta cuando la ciclicidad económica se manifestó como consecuencia de los comportamientos de la economía en las diversas expresiones de crisis y recuperaciones que se dieron. Si bien algunos autores reconocen que la industrialización se manifestó inicialmente en el departamento de Antioquia, debe entenderse también que la industria se consolidó ya entrada la década de los cincuenta con la integración de otras regiones colombianas a la industria nacional, cuando la economía se vio fortalecida por un sinnúmero de medidas tomadas por diversos gobiernos, con implicaciones de carácter nacional e internacional. El desarrollo empresarial colombiano se aceleró en la década de los cincuenta entre otros factores como resultado de la electrificación de la nación y su interconexión mediante empresas generadoras de energía que operaron como organizaciones empresariales regionales, y se materializó solo culminando los años sesenta (Poveda, 2005).

**Capacidad instalada de generación eléctrica
(Megavatios)**

Año	Unidades	F.A.A.	F.R.	F.R.A.
1950	238	238	2	2
1955	433	671	3	5
1960	670	1.381	5	10
1965	1.248	2.589	10	20
1970	2.078	4.667	17	37
1975	3.154	7.821	26	63
1980	4.580	12.401	37	100

Fuente: Poveda (1993), y cálculos del autor.

F.A.A. Frecuencia Absoluta Acumulada.

F.R. Frecuencia Relativa.

F.R.A. Frecuencia Relativa Acumulada.

Los incentivos del Estado a la creación de empresas se dieron también a raíz del otorgamiento de créditos de la banca comercial ya que diversas entidades del sistema financiero, de conformidad con las políticas del Estado, apoyaron el uso de electrodomésticos y algunos equipos y herramientas. En efecto, la demanda de estos enseres se elevó al favorecer así la creación de fábricas de estos productos y, de paso, se incentivó el consumo mediante los créditos que se otorgaron para la creación y puesta en marcha de este tipo de empresas. Valga del caso mencionar que se fabricaron machetes, refrigeradores, herramientas agrícolas, estufas eléctricas, tornos para madera, calderas y transformadores eléctricos. Adicionalmente, para soportar la política gubernamental se creó el Banco Popular que facilitó el otorgamiento de créditos a pequeños empresarios los cuales fueron autorizados mediante el Decreto 384 de 1950, y se autorizó a los bancos a otorgar esta modalidad de créditos a un plazo máximo de cinco años (Poveda, 2005, p. 413).

Similar a como se dio en la Edad Media, en Colombia el proceso de producción que caracterizó a la sociedad agrícola y su desarrollo económico antecedió a la nueva industria, la cual se fundamentó en la migración de campesinos hacia las fábricas, que debieron ser objeto de una diversidad de procesos de tecnología que se manifestaron con la ayuda de avances e inventos que facilitaron el trabajo de la mano de obra, pero por sobre todo, a raíz de una demanda de bienes y servicios insatisfecha en un mercado cada vez en

proceso de expansión que exigió de las industrias su atención con ayuda de maquinaria y herramientas que facilitaron la producción de bienes requeridos por la sociedad, tal y como sucedió en el periodo en el cual se dio el desarrollo de la Revolución Industrial en Inglaterra:

Está claro que en una época de población y trabajo predominantemente agrarios la mayor parte del crecimiento tenía que proceder de mejoras en la agricultura, pero en la Edad Media europea ha habido también una serie de transformaciones tecnológicas en el terreno de la industria, como la difusión del molino de agua (en el año de 1084 había cerca de seis mil en Inglaterra), la aplicación de la rueda hidráulica a los batanes o molinos pañeros (que sería el inicio de los futuros perfeccionamientos de ruedas y turbinas hidráulicas), el telar horizontal, la rueca (que ha permitido aumentar considerablemente la productividad del trabajo en el hilado), la fragua catalana (que, potenciada por los martinets hidráulicos, ha hecho posible el aumento de la producción de hierro), o el complejo de cambios técnicos de las llamadas *New Draperies*, que transformaron la producción de tejidos de lana en la mayor parte de Europa.

La causa profunda de este crecimiento económico anterior a la industrialización habría sido el desarrollo del mercado con sus corolarios de aumento de la demanda y de especialización productiva, y el origen de la industrialización no habría que ir a buscarlo, como se hace en muchas ocasiones, ni en los inventos de los ingenieros del renacimiento, ni en las grandes manufacturas estatales del absolutismo, sino más bien en la movilización de la mano de obra campesina, que hizo posible lo que denominamos la "protoindustrialización" (Fontana, 1999, p. 48).

El control entendido como acción administrativa que caracterizó la administración como función importante de las fábricas contribuyó de manera significativa a que el obrero independiente se tornara en supervisor de hombres, materiales, máquinas y herramientas como se presentó en Inglaterra, lo que llegó a relegar la función de las máquinas ante las justificaciones que le otorgaron autores que como Fontana (1999), llegó a subordinarlas y a afirmar que las fábricas no fueron consecuencia de éstas. En todo caso, si se acepta su propuesta no se puede rechazar la importancia de la máquina para el proceso de Revolución Industrial, ya que sin ella no se habría podido atender las exigencias del mercado que el mismo autor refirió anteriormente. De esta manera, los dos son fundamentales y, de ser así, la administración existió mucho antes de la revolución industrial, y lo que se logró con la maquinaria

fue agilizar procesos de producción que fueron los primeros problemas con los cuales se encontró esta disciplina que debió atender, con ayuda de los actores sociales, sin dejar de lado las mejores herramientas y maquinaria que como concepto innovador afectaron las actividades empresariales, una vez superadas las formas de producción del sistema doméstico y de trabajo a domicilio, que se dieron inicialmente en las sedes de las organizaciones familiares, y que posteriormente al surgimiento de las máquinas exigieron el formal traslado de los operarios a las fábricas, con las consecuencias sociales que ello implicó.

El café colombiano continuó su protagonismo después de la primera mitad del siglo XX al seguir caracterizado como el producto base de la economía, pero el desarrollo empresarial cobró gran auge en los años cincuenta ante la demanda del mercado externo al dar un gran apoyo al resurgimiento de la economía, lo cual se formalizó como el soporte del desarrollo empresarial en los periodos subsiguientes, y se manifestó en el año de 1954 en grandes inversiones en la industria cementera de Barranquilla, al igual que en las fábricas de conductores eléctricos en Cali (Facomec) y la industria fonográfica en Medellín con empresas como Sonolux; se creó la Siderúrgica Paz de Río, la cual revistió gran importancia por su contribución al desarrollo empresarial colombiano mediante la fabricación en todo el país de productos y herramientas metalmeccánicas. En el periodo surgieron nuevas plantas industriales como acero en Paz de Río, alimentos en conservas como Zenú, sulfato de aluminio en Cali, álcalis, cloro y sódicos en Zipaquirá, benceno y tolueno en Bogotá (Carboquímicas), machetes en Manizales (Incolma), bicicletas en Cali (Monark), tubería galvanizada en Medellín (Simesa), Neveras en Bogotá (Icasa), herramientas agrícolas en Manizales (Herragro), madera prensada y laminada (láminas del Caribe), y muchas más:

Un síntoma del interés en el desarrollo industrial de esos años fue el intento hecho en 1955 de establecer las primeras ensambladoras de automotores y el comienzo de la producción de construcciones mecánicas de mayor tamaño tales como estructuras, tanques y puentes metálicos por parte de diversas fábricas. Para caracterizar el auge que cobró la industrialización en ese periodo, basta pensar que entre 1953 y 1955 se registraron tasas porcentuales antes no vistas en el aumento de la producción agregada nacional de la industrial, así como las más grandes cuotas de incorporación de personal a sus actividades. En 1955 el empleo industrial fabril nacional aumentó en 18.000 personas adicionales, cifra que nunca se había registrado y

que solamente sería superada en el futuro por las 19.000 personas que enganchó el sector muchos años después (en 1987) (Poveda, 2005, pp. 392, 393).

El desarrollo empresarial continuó dándose –a pesar de la violencia– en los quince años siguientes a la Segunda Guerra Mundial, y hasta los inicios del Frente Nacional, debido a las extraordinarias ganancias que se generaron por las exportaciones cafeteras y el prudente manejo económico que dieron los gobiernos que tenían una mentalidad progresista: “...trabajaron conjuntamente en armonía para asegurar el progreso económico y fueron ayudadas por agencias internacionales, especialmente por el Banco Mundial. ...el período comprendido entre 1945 y 1960 fue una ‘edad dorada’ de crecimiento corporativo y de expansión de la industria de sustitución de importaciones (ISI)” (Henderson, 2006, p. 475).

El desarrollo empresarial colombiano de los años cuarenta y cincuenta fue de prosperidad económica a tal punto que incluso se gestaron organismos de presión ante los gobiernos de turno:

La idea de que Colombia sufrió un colapso institucional casi fatal en 1949 ha llevado a los estudiosos a concentrarse en la política y la violencia, y a ignorar el desarrollo socioeconómico que tuvo lugar entre la década del cuarenta y la del cincuenta, que fue, en realidad, de mucha mayor importancia para el país. Les ha impedido percibir que, con excepción de los partidos Liberal y Conservador y de la estructura política formal definida por ellos, la mayoría de las instituciones colombianas, se fortaleció significativamente durante los años de la violencia.

Asociaciones para la defensa de intereses de todo tipo gozaron de un rápido crecimiento durante los años de la Violencia en Colombia. El historiador del movimiento laboral, Miguel Urrutia, señala que las organizaciones industriales y comerciales para el cabildeo, conocidas como *gremios*, disfrutaron de “una edad dorada de poder e influencia” durante estos años. Era tal la eficiencia de estas instituciones para 1957, que pudieron coordinar un incruento golpe de Estado contra la dictadura de Rojas Pinilla en mayo de aquel año. Los movimientos laborales organizados fueron objeto de una importante reorganización táctica a fines de la década del cuarenta y comienzos de la del cincuenta, al abandonar las tácticas de confrontación de las décadas anteriores y dedicarse a perseguir ventajas financieras. Así, para la época del Frente Nacional, los movimientos laborales estaban preparados para comenzar el crecimiento exponencial que se prolongaría durante la década del sesenta (Henderson, 2006, pp. 478, 479).

El comienzo del desarrollo empresarial se dio primero en la construcción de obras de infraestructura y luego en la búsqueda por satisfacer las necesidades sociales de la comunidad. El primer plan de Lauchlin Currie que aceptó el presidente Laureano Gómez incluyó reformas sociales con el fin de atender necesidades de desarrollo en materia de las grandes obras que se debieron adelantar con el apoyo del Banco Mundial:

Laureano Gómez y los miembros de su gobierno adoptaron el plan de Currie. Gómez y sus asesores vieron que este les ayudaría a legitimar su propio programa económico, que hacía énfasis en la austeridad fiscal, el mejoramiento de las carreteras y otros aspectos de la infraestructura del país, y el impulso a la industria y el comercio. Los colaboradores del gobierno de Gómez coincidieron con los funcionarios del Banco Mundial en que las reformas de carácter social debían subordinarse a aquellas de carácter estrictamente fiscal y administrativo. Por consiguiente, la reforma agraria fue archivada a favor de una serie de medidas heterogéneas que sólo penalizaban a los propietarios de las tierras más fértiles e inutilizadas. Por otra parte, se prestó gran atención a la aceleración de aquellas partes de la propuesta que implicaban la construcción de carreteras, proyectos hidroeléctricos y de irrigación, y proyectos similares. La armonía entre los intereses de los funcionarios colombianos y los del Banco Mundial hizo de esta nación andina uno de los clientes predilectos del Banco durante los años siguientes. Para 1963, Colombia había recibido más apoyo del Banco Mundial para la construcción de carreteras que cualquier otro país (Henderson, 2006, p. 484).

En el proceso de crecimiento y desarrollo empresarial la banca colombiana también contribuyó en forma significativa ya que al mediar la centuria, con el surgimiento de bancos especializados, se irrigó dinero hacia un grupo de instituciones que contribuyeron con el desarrollo empresarial colombiano en 1949, 1950, 1953 y 1955; fueron creados en su orden y respectivamente, el Banco del Comercio (creado por Fenalco), el Banco Popular, el Banco Cafetero y el Banco Ganadero para atender las necesidades financieras de sectores empresariales que fueron protagonistas del desarrollo empresarial. Otras tres grandes empresas que lideraron el desarrollo fueron la Flota Mercante Gran Colombiana creada en 1946, Acerías Paz de Río creada en 1948, y la Empresa Colombiana de Petróleos (Ecopetrol), que formalizó su funcionamiento en el año de 1951 (Henderson, 2006, pp. 486, 487).

Entre 1950 y 1960 la actividad de los sectores empresariales se fortaleció de manera significativa en los diversos sectores de la economía con resultados

satisfactorios para el país, los cuales fueron más que halagüeños, como lo reflejan las cifras obtenidas en materia de crecimiento económico, tanto de carácter nacional como de las industrias que actuaron en los sectores:

El PIB nacional, en moneda constante de 1975 fue en 1950 de 108.615 millones de pesos. Diez años después (en 1960) alcanzó a 186.767 millones. Esto significó un crecimiento decenal de 57,4% y un promedio geométrico acumulativo de 4,64% anual. La parte del PIB generada por la industria manufacturera creció en el decenio con tasa acumulativa del 6,60 % anual. La producción de café permitió exportar 5 millones de sacos en el año cafetero de 1950/51, pero la cifra subió a 7,2 millones en el año 1960/61. En 1950 se recolectaron 241 mil toneladas de arroz, y en 1960 se cosecharon 450 mil toneladas. Del uno al otro año la cosecha de maíz subió de 500 mil a 932 mil toneladas, mientras la de papa saltaba de 536 a 970 mil toneladas. En 1950 se produjo trigo en 102 mil toneladas, después, en 1960 se produjo 142 mil. La fibra resultante de la cosecha de algodón en 1950 alcanzó solamente 8 mil toneladas (toneladas métricas) pero a lo largo del decenio subió rápidamente hasta llegar a los diez años a 67 mil toneladas. La soya no se producía en Colombia en 1950. Comenzó a producirse en 1954 y llegó a rendir a los seis años 4 mil toneladas métricas, y siguió creciendo. El banano se producía todo para exportarlo, cerca de Santa Marta. En 1950 dio 374 mil toneladas y en 1960 ascendió a 557 mil toneladas.

En el mundo de la industria, los progresos de la producción fueron también verdaderamente sorprendentes. Los ingenios azucareros produjeron en 1950 casi 146,5 miles de toneladas de su producto, pero en 1960 entregaron 343,9 miles de toneladas. Las plantas cementeras del país dieron en 1950 un total de 580 mil toneladas y su producción ascendió en el decenio hasta 1.446,8 miles de toneladas. Se tejieron en 1950, en telas de algodón, 196,7 millones de metros cuadrados. La expansión de las textileras condujo a 286,7 millones de metros cuadrados al fin del decenio. Las cervecerías en conjunto dieron 279,5 millones de litros en 1950 pero subieron a 613,8 millones de litros en 1960. Las fábricas de llantas pasaron de 245,8 mil unidades a 439,4 miles del comienzo al fin del período. El ácido sulfúrico pasó de 6.500 toneladas a 18.946. En 1950 no se producía soda cáustica en Colombia. Su producción se inició en 1951, creció y creció, y en 1960 se produjeron 19.380 toneladas. Un índice de quantum de la producción industrial de alimentos que se fijó en 100.0 puntos en 1950, ascendió años tras año y llegó a casi 182 puntos en 1960. En 1950 se produjo una pequeña cantidad de acero en Medellín (3,9 millones de toneladas). En 1954 entró en producción Paz del Río, y en 1960 la producción total llegó a 126,8 miles de toneladas. En 1950 la única refinería (en Barrancabermeja) entregó 2,02 millones de barriles de 42 galones de gasolina, pero los ensanches que se hicieron en el decenio siguiente impulsaron la producción a 9.2 millones de barriles. Las 8.200 toneladas de cartón que se produjeron en 1950 (empezando esta fabricación en Cali), pasaron a 55.300 toneladas en 1960. En el

decenio indicado (1950-1959), una de las ramas industriales que más creció, en términos relativos fue la metal-mecánica (Poveda, 2005, pp. 405, 406).

El crecimiento industrial y comercial del país en este periodo cobró importancia ya que fue el que caracterizó los albores de lo sucedido en la década de los sesenta, en la cual surgieron formalmente los programas de administración en las universidades de Bogotá D.C.

El desarrollo empresarial observado se manifestó en las cifras que se tienen en la Superintendencia de Sociedades Anónimas (Superanónimas), la que más tarde se denominó Superintendencia de Sociedades (Supersociedades), organismo creado en el año de 1931, mediante la Ley 58, que tuvo vigencia solo a partir de 1937 a raíz de la Ley 128 de 1936, con el fin de ejercer el control y la vigilancia de este tipo de entidades después de haber sido ejercido por parte de la Superintendencia Bancaria por virtud del Decreto 953 del 10 de junio de 1926: “Siendo presidente de la República el general Pedro Nel Ospina, se expidió el Decreto 953 del 10 de junio de 1926, por el cual se dictaron algunas disposiciones referentes a las sociedades anónimas o extranjeras, no bancarias, que tuvieran negocios en Colombia, tales como remitir a la Superintendencia Bancaria una copia del balance general de sus operaciones ...” (Superintendencia de Sociedades, s.f., p. 14).

El desarrollo empresarial colombiano del siglo XX estuvo caracterizado por un incremento vertiginoso, y el periodo que abarcó el Frente Nacional no fue la excepción, por el contrario, fue un periodo en el cual las actividades empresariales se incrementaron en forma notoria en los diversos sectores de la economía, lo cual fue un argumento para el surgimiento de los estudios de administración que también contaron con tendencias similares en materia de surgimiento y crecimiento de programas de administración, lo cual se abordará más adelante.

3.4. Derecho, economía e ingeniería

El derecho fue la cuna de las profesiones en Colombia, con la medicina y la filosofía. Desde los primeros pregrados ofrecidos por las universidades o colegios mayores, se tuvo como referente el derecho, pero con el transcurrir de los tiempos, y ante el surgimiento de actividades mercantiles, se empezó a

justificar el estudio especializado del derecho comercial como una de las ramas del derecho civil que, en primera instancia, fue estudiado por potenciales abogados en el desarrollo de los planes de estudio. El desarrollo empresarial en materia comercial o industrial hizo que surgieran empresas tanto del sector público como del privado, y en ellas desde los comienzos de la centuria anterior se requirió de estudios de administración que realizaron tanto los dirigentes, empresarios, industriales o comerciantes, como sus hijos. Los estudios deberían ser en temas relacionados con el derecho pero inicialmente se buscaron en ingeniería ya que los primeros escritos de la centuria anterior sobre administración se remontan a 1911, cuando Frederick Winslow Taylor publicó los principios de administración científica los cuales se dedicaron a los estudios del trabajo de los actores sociales en las áreas de producción de las empresas; cuatro años más tarde se publicó la obra de Henri Fayol quien propuso una administración general; en ella se incluyeron catorce principios. En su obra, que se denominó administración industrial y general, amplió las áreas funcionales e incluyó los procesos o las funciones administrativas que sirvieron de soporte a la definición de la administración como fueron: previsión, organización, mando, coordinación y control. Los tratados de administración estuvieron encaminados a estudiar los problemas de producción con ayuda de la ingeniería, lo que más tarde entre la comunidad académica se conoció como ingeniería industrial y la administración se empezó a ver como universal a la luz de la propuesta de Fayol (1915). De todas maneras, los primeros estudios de administración en Colombia fueron soportados en las obras de Taylor y Fayol, quienes han sido reconocidos como los principales exponentes de la administración clásica. En cuanto a la economía, era de esperarse que la empresa fue, es y seguirá siendo una unidad económica que contribuye con sus actividades en el crecimiento, desarrollo y riqueza de las naciones, motivo por el cual los científicos de la sociología y connotados investigadores de la economía empezaron a través de sus obras a considerar las organizaciones empresariales que surgieron de manera permanente y continua en la pasada centuria, y que incidieron en la vida política, económica y social. Es por esto que las facultades de derecho empezaron a dar gran importancia a la economía ya que en un país como Colombia, donde las elites dominantes se dedicaban al estudio del derecho, al comprender la realidad vieron con gran preocupación la necesidad de la formación de sus dirigentes en economía; explicaciones de anotar que en Bogotá se llegó a ofrecer doble titulación a

quienes estudiaron derecho y otorgar títulos de “Abogado-Economista”. En la segunda mitad de la centuria los abogados fueron los abanderados de la conformación de una clase tecnócrata que incidió de manera significativa en la conducción de los destinos de la nación. Algunos de estos abogados fueron gestores de facultades de economía ante el creciente desarrollo empresarial que se dio en forma secuencial, y que requirió de profesionales preparados en ciencias económicas para hacer frente a la conducción de empresas de los diversos sectores de la industria colombiana. De tal manera que así como el surgimiento de la profesión de la economía colombiana encontró sus orígenes en la carrera de derecho, la administración soportó sus orígenes en la economía.

Muchos estudiantes empezaron a buscar oportunidades profesionales en actividades “prácticas” ajenas al campo de la ingeniería, profesiones más o menos nuevas para Colombia, como la economía y la administración de empresas. Antes de 1950 se había estudiado la economía como parte de la carrera de jurisprudencia; y a partir de esa década se inició el estudio de la disciplina como profesión independientemente del derecho. El desarrollo de esta nueva carrera fue auspiciado por las fundaciones Rockefeller y Ford, y muchos de los “economistas jóvenes” que empezaron a surgir en los años setenta terminaron sus estudios en los Estados Unidos. Ya que muchos de estos economistas se formaron en el tecnicismo económico imperante en el estudio de la carrera en los Estados Unidos, la nueva profesión con razón podría clasificarse entre las carreras técnicas. Poco después antes de terminar la década de 1970, se inició el estudio de la administración de empresas siguiendo, más o menos, las pautas de las facultades norteamericanas, y desde entonces la carrera ha experimentado un crecimiento notable. Ya a mediados de los setentas, entre los colombianos que estudiaban en el exterior, el número de jóvenes inscritos en economía y administración rivalizaba con el de los que estaban dedicados a la ingeniería (Safford, 1989, p. 359).

De tal forma que el surgimiento de los estudios sobre administración encontró soporte en la economía, y esta a su vez lo encontró en el derecho:

En el caso de la economía, la presión más sentida sobre el sistema de educación provino de las agencias internacionales de crédito que requerían de precisos análisis de las variables macroeconómicas que el gobierno nacional debía estar en condiciones de conocer y negociar. Este es un desarrollo de los años cincuenta y sesenta que conduce al envío al exterior de estudiantes de posgrados en Estados Unidos e Inglaterra, quienes a su retorno se verían involucrados en la reorganización de los

estudios de economía dentro de las universidades más importantes del país. Su insuficiencia explica, en parte, el rezago del resto del sistema. Antes de eso, existen demandas concretas pero bastante localizadas en el Banco de la República, la Contraloría General de la República y la Superintendencia Bancaria, pero se surten de egresados de las escuelas de derecho que se capacitan en la práctica cotidiana. En esta última fase, en particular de los años sesenta para acá, las demandas de Planeación Nacional, el DANE, multitud de institutos descentralizados, oficinas de planeación de los ministerios y aún de los municipios, de grandes empresas privados y en particular de los distintos gremios que las representan, hacen todas que la profesión de economista se diferencie con claridad de sus similares, que se desarrolle una literatura aplicada al país, que se investigue y se establezca estudios de posgrado (Kalmanovitz, 1993, pp. 17, 18).

En materia de ingeniería los primeros estudios de administración se realizaron para atender la producción ante la demanda creciente de un mercado en expansión:

Influenciado tanto por las ciencias fisicoquímicas, como por la economía política y la ingeniería, el autor de los *Principios de la Dirección Científica* procura racionalizar el trabajo en el taller. Gracias a la observación y al estudio de las tareas, a la selección y al aprendizaje de los obreros, a la división entre la concepción y la ejecución y a un sistema de remuneración según el rendimiento, Taylor y sus numerosos discípulos piensan resolver de manera definitiva los problemas de producción. Permitiendo a los obreros obtener mejores salarios y a las empresas mejores beneficios, el sistema Taylor, según ellos, prepara el camino para el progreso económico y social (Chanlat, 2002, p. 36).

Los ingenieros asumieron el rol de administradores en los años cincuenta, tanto en empresas del sector público como del sector privado, sin que aún se hubiese formalizado la creación de programas de formación en ingeniería industrial ya que fueron estos profesionales los que debieron asumir actividades administrativas ante la designación en cargos de responsabilidad gerencial en las diversas empresas de la época: “A pesar de la escasa o nula preparación formal que las facultades impartían en ciencias económicas, sociales y humanas, los ingenieros, ...entraban siempre y rápidamente en contacto con problemas de esta naturaleza, aprendían sobre la marcha a resolverlos ...y se convertían así en los profesionales con mayor amplitud de conocimientos y habilidades” (Poveda, 2005, p. 211).

Ante los fenómenos económicos y sociales de que fueron objeto las sociedades surgieron profesiones como la economía, la administración y la contaduría, las cuales fueron instrumentos fundamentales para tratar de sacar al país de los atrasos en los cuales se encontraba. En Colombia se dio inicialmente una preparación que mezcló las tres profesiones pero que en esencia se tipificó en la economía como soporte de los estudiosos de jurisprudencia en su necesaria profundización en temas económicos, sin considerar en forma separada los estudios de administración y contaduría. Administración porque se consideró que el estudiar derecho y algo de economía era suficiente para ingresar a conducir las instituciones de la nación, contaduría no fue de su incumbencia a raíz de la poca necesidad que vieron las instituciones para preparar a sus profesionales de derecho sobre temas eminentemente técnico-contables como se vio inicialmente esta profesión en Colombia, a raíz de la creencia de que ésta no fue una profesión y sí una técnica que se aprendía para ejercer funciones auxiliares en la empresa mediante el uso de prácticas de registro de cuentas con el uso de los conceptos de partida doble y ecuación contable sobre los cuales descansó la elaboración de los estados financieros básicos de la contabilidad (Balance General y Ganancias o Perdidas), que no fueron necesarios para la formación de abogados. En este sentido, la confusión inicial sobre las profesiones técnicas se debió a que no se contaba con textos que contribuyeran en la formación de las profesiones de administración y contaduría, ya que sobre economía sí era propio encontrarlos porque autores destacados ya habían escrito desde años atrás.

De otro lado, una de las razones que desestimularon la creación de programas de economía en Colombia fue la falta de fuentes de empleo para los estudiosos del tema, a diferencia de los estudios del derecho para los que sí existieron posibilidades de desarrollo personal y profesional. Por esto fue que los estudios de economía se empezaron a organizar en las universidades cuando se crearon las condiciones para el ejercicio de actividades propias de profesionales quienes estuvieron preparados en actividades relacionadas con la conducción y el manejo de los negocios. En los comienzos la economía no contó con entidades que facilitaran el ejercicio profesional, a excepción de unas pocas de carácter público como lo fueron el Banco de la República y la Superintendencia Bancaria. Ya en la década de los sesenta empezaron a darse demandas en el Departamento Nacional de Planeación (DNP), el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), e instituciones

públicas de carácter departamental o municipal (Kalmanovitz, 1993, p. 18). La economía se fortaleció cuando se creó la Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo (Fedesarrollo) como una entidad que se requirió para realizar estudios económicos para las empresas colombianas hecho que contribuyó de manera significativa tanto con la creación de los programas de economía como con el fortalecimiento educativo de la profesión en materia de pregrados y posgrados, los cuales se enfocaron en una labor de investigación de las instituciones de los diversos sectores de la economía, para alertar al gobierno en materia de decisiones económicas en favor de las empresas y en pos del bienestar de la sociedad, con participación de representantes de empresas para fundamentar la investigación económica, con ingenieros de la Universidad de los Andes una vez adelantaron estudios de posgrado en economía en universidades norteamericanas (Kalmanovitz, 1993, p. 39).

La ingeniería se pudo separar de la política cuando se creó la Sociedad Colombiana de Ingenieros desde el año 1887, pero lo que marcó la diferencia fue cuando la economía se unió a la minería, en el año de 1869, con la creación de la Escuela de Artes y Oficios, mediante la que se preparó personal técnico que ayudó en la construcción de vías férreas; además, con la proliferación de estas construcciones en los últimos años de la centuria decimonónica se contribuyó de manera significativa en la gestación de la Escuela de Minas de Medellín en el año de 1887, que llegó incluso a gestar la Sociedad Antioqueña de Ingenieros que en forma independiente apoyó las actividades técnicas que se requerían para hacer frente al inicial despegue hacia el desarrollo empresarial de esta región colombiana (Safford, 1989, p. 356).

Los primeros estudios y aplicaciones de carácter administrativo que se dieron en el país se remontan a mediados los años cincuenta cuando se empezaron a difundir con gran énfasis las propuestas de Taylor sobre todo en materia de estudios encaminados a mejorar la productividad empresarial a través de los análisis de tiempos y movimientos en áreas de producción de las empresas, y a determinar las remuneraciones a los operarios de fábrica fundamentadas en incentivos salariales. Estos conocimientos fueron aplicados por ingenieros civiles, químicos y mecánicos, sin que existiera la carrera de ingeniería industrial; los conocimientos que se aplicaron en empresas antioqueñas del sector fabril fueron difundidos por ingenieros estadounidenses (Poveda, 1993, p. 216). No obstante, desde los años treinta con la economía

industrial y la proliferación de obras de ingeniería y de construcciones urbanas se hizo necesaria la formación de ingenieros industriales:

...La iniciativa para el desarrollo de los nuevos campos provino de las provincias –la Universidad Católica Bolivariana de Medellín y, cosa más sorprendente, la Universidad del Cauca de Popayán ofrecieron especializaciones en el campo de la ingeniería industrial–. ...y las universidades de Bucaramanga y Cali iniciaron cursos especiales de ingeniería mecánica e ingeniería industrial (Safford, 1989, p. 356).

Pero se siguió dando especial importancia a las profesiones que se relacionaron con los conocimientos técnicos y económicos luego de las primeras manifestaciones de la enseñanza de la administración en Colombia, cuando se empezaron a vislumbrar los primeros estudios los cuales fueron liderados en Medellín antes que las universidades de Bogotá se preocuparan por el tema de la formación en administración:

Las primeras carreras profesionales en Ciencias Administrativas datan de 1957, cuando se crea en Medellín la Facultad de Ingeniería Administrativa en la Universidad Nacional. Aunque en época anterior (1943) hubo un primer intento en la formación de Administradores profesionales, a través de la Escuela de Administración Industrial y Comercial del Gimnasio Moderno de Bogotá, puede afirmarse que la real iniciación de estudios profesionales en esta área, se ubica en los comienzos de la década del sesenta, puesto que este primer intento de 1943 fracasa y sus estudiantes pasaron a formar parte de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes. Las facultades de Economía, en ese entonces, representaban un papel importante, al lado de carreras como Medicina y Derecho y en el contexto universitario era la profesión más indicada para el manejo de los negocios. Mucho más antes, a comienzos de siglo eran los profesionales de la Ingeniería quienes asumían el papel de dirigentes de Empresas, especialmente en Antioquia. Sin embargo, su verdadera formación era la Ingeniería; sólo que en virtud de la iniciativa de los dirigentes de Escuela de Minas de Medellín, en donde se realizaban estos estudios, este programa tenía un alto componente de análisis administrativo y de las empresas (Palomar, 1985, pp. 16 y 17).

Las diferencias de los economistas frente a los administradores fueron expuestas por diversos estudiosos que desconocieron los fundamentos y las contribuciones que pudo aportar la administración como profesión al empresariado y a la riqueza del país, ya que la misma fue calificada como

un oficio que se dedicaba a la práctica sin necesidad de estudio alguno, mediante improvisaciones que enseñaron la práctica administrativa a través de la prueba y el error (sin mirar los costos de la ineficiencia y sus consecuencias en las empresas), con los resultados diezmados por las variables que de manera exógena actuaron a favor o en contra de decisiones tomadas al azar o en búsqueda de productividad pero mediante tanteos que no aseguraban probabilidad de éxito para las empresas. Así se pudo entender que la administración se fundamentó en un concepto individual y no universal como sí se vio la ciencia económica, la cual fue una disciplina de vanguardia para las escuelas de administración en Colombia:

Mientras la Facultad de Administración debe dedicarse a estudiar en detalle los diversos aspectos del funcionamiento de una empresa, la de Economía puede limitarse a relatar en un curso general la manera global como una empresa funciona. Y esta diferencia entre las características de las dos carreras, explica por qué la Economía ha logrado antes su reconocimiento y aceptación. En el estudio de la Administración de Empresas no hay nada de teórico, nada de doctrinario nada de inaccesible. Y los colombianos, asustadizos ante los estudios concretos e inclinados a la abstracción y a la irrealidad preferimos dejar que un sector tan importante de nuestra vida colectiva como es la administración de nuestras empresas se ejerza por experimentación (Palomar, 1985, p. 18).

Diferentes profesiones fueron entonces la ingeniería, la economía y la administración, pero a esta última le correspondió dar una dura batalla para salir adelante ya que algunos estudiosos de otras ciencias técnicas o disciplinas no la valoraron al no determinar la diferencia entre las mismas o desconocer la importancia de ésta para contribuir al desarrollo de la nación:

Quizá hubo mucha resistencia en los comienzos de la enseñanza administrativa si comprendemos la preocupación de un profesor de la Facultad Administrativa en la Universidad de Medellín, cuando en 1957 escribía:

“Con recelo y con dudas es como los defensores de las tradicionales carreras liberales miran el hecho insólito de que en nuestras universidades se empiecen a estudiar asuntos tan “triviales”, tan pragmáticos, tan alejados al mismo tiempo de la especulación filosófica y de la rigidez científica como los relacionados con la Administración de Empresas”.

Poco a poco se fue demostrando que era necesario formar profesionales idóneos para ejercer los cargos de dirección en las organizaciones industriales y comerciales, y esta primera Facultad [administrativa de la Universidad de Medellín] fue afianzando su papel luego de “rectificar el error de circunscribir la actividad universitaria a un campo limitado”. De esta manera se dio el segundo proceso de diferenciación de la Administración, esta vez con la Economía, luego de que se había cumplido ya una diferenciación con la ingeniería (Palomar, 1985, p. 17).

La economía, la ingeniería y la administración fueron profesiones que tuvieron mucho en común en sus periodos de gestación en Colombia, pero las dos primeras fueron la cuna de la administración ya que sirvieron como saberes de apoyo que aún hoy prevalecen en los programas de formación de administradores, y que enriquecen la gestión administrativa de dirigentes mediante profundos estudios que se adelantan para reconocer el entorno de la empresa y las actividades o los procesos que se deben desarrollar en su interior para prevalecer en el sector industrial al cual pertenecen. De esta forma se puede afirmar que la administración es una profesión relativamente nueva en la estructura educativa de Colombia, ya que la misma se empezó a consolidar en la década de los sesenta del reciente pasado siglo, cuando las universidades que lideraron el proceso de formación en administración estructuraron programas de pregrado reconocidos por el Estado:

...resulta comprensible que hacia 1957 se considerara extraño que aún no existieran en el país los estudios en Administración de Empresas en forma coherente y total. Así lo manifestó Alberto Lleras, al recibir el doctorado Honoris Causa de la Universidad de los Andes:

“La industrialización del país va a verse frenada, como ya comienza a estarlo, por la limitación de los mercados, por la deficiencia del obrero, por la ausencia del técnico y aún *por la rareza del Administrador de Empresas*, insuficiencias todas que radican en que los colombianos no tienen preparación, alguna para vivir la revolución industrial que han importado sin haber participación en su creación y desarrollo” (énfasis agregado).

Esa “rareza” tenía su razón de ser posiblemente en que se consideraba que la técnica de la Administración de Empresas no merecía ser tenida en cuenta como actividad académica. Aún en los comienzos de la mencionada Facultad de Ingeniería Administrativa se consideraba de poca monta dedicar esfuerzos al estudio de algo de muy poca jerarquía entre nosotros como la Administración como profesión.

Se consideraba que el economista era el profesional más idóneo para el manejo de las empresas puesto que si estaba capacitado para comprender y dirigir el funcionamiento del sistema económico total, también lo estaba para dirigir la microeconomía de una empresa (Palomar, 1985, p. 17).

Un sinnúmero de profesionales de la ingeniería de la Escuela de Minas y de otras instituciones educativas hicieron frente a las necesidades de transformación del país a través del desarrollo empresarial, el cual se fortaleció en la primera mitad del siglo XX. Las facultades de ingeniería fueron las abanderadas de los iniciales estudios de administración que consideraron de gran importancia para fortalecer los profesionales de la ingeniería, por este motivo los aspirantes a optar por el título de ingeniero fueron preparados también en economía en los años comprendidos entre 1947 y 1960:

Hacia finales de 1940, también era evidente que gran parte de las obras relativas al desarrollo del transporte ya habían sido realizadas y que la industria, junto con el desarrollo urbano, se constituían en las probables áreas de desarrollo. Un creciente número de graduados en ingeniería podrían ser empleados en estas actividades, no sólo en calidad de ingenieros, sino como administradores de empresas o como proyectistas de la economía nacional. Por lo tanto, desde 1947 hasta 1960 las escuelas de ingeniería del país empezaron a introducir una capacitación más intensiva en campos como la economía y la administración, y se dedicaron a desarrollar programas técnicos más especializados. Este fue un esfuerzo de carácter internacional, en el curso del cual los estudiantes y los profesores colombianos de ingeniería viajaron al exterior para obtener una capacitación avanzada y en el que las agencias internacionales de desarrollo enviaron a expertos foráneos para ayudar a establecer programas especializados en Colombia (Safford, 1989, p. 357).

La economía se inició en las escuelas de derecho y luego, unida a la administración, debió soportarse en la ingeniería; no fue casual que Frederick Winlow Taylor se dedicara a resolver problemas administrativos en las áreas de producción de las empresas mediante estudios concienzudos de investigación de operaciones, basados en tiempos y movimientos de hombres, insumos, maquinarias y herramientas, con el fin de optimizar la toma de decisiones para el logro de una tasa óptima de productividad que fue definida como el primer principio de administración sobre el cual descansa la principal propuesta del investigador Taylor, que fue luego reconocido por autoridades académicas

como el padre de la administración científica para algunos y el padre de la ingeniería industrial para otros.

Así como se observó el desarrollo de obras de infraestructura vial que dieron origen a la ingeniería colombiana y la necesidad de profesionales preparados en estudios de economía, también el desarrollo empresarial que se manifestó en los diversos grupos de empresas de los sectores económicos colombianos que, como soporte de las obras de infraestructura se crearon, continuaron presentándose y afianzándose en la segunda mitad de la centuria y ante la evolución histórica del desarrollo empresarial y su fortalecimiento que se vio a través de las continuas decisiones gubernamentales, llegó a ser una variable de gran peso para la justificación de la gestación de programas de formación profesional en administración, lo cual se materializó formalmente al mediar la segunda década del siglo XX, sobre la que se adelanta la investigación respectiva, cuando se estudien los orígenes de la carrera de administración, asunto que se abordará con una mayor particularidad y profundidad en una nueva ocasión.

Referencias

- Arrubla, Mario (1975), *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*. Medellín: La Carreta.
- Avis, Warren (1986), *Atrévase a ser el líder*. Bogotá: Norma.
- Bunge, Mario (1999), *Las ciencias sociales en discusión, una perspectiva filosófica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Caballero Argáez, Carlos (1987), *50 años de economía de la crisis del treinta a la del ochenta*. Bogotá: Presencia.
- Chanlat, Jean François (2002), *Ciencias sociales y administración*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Claude, S. George, J.R. (1974), *Historia del pensamiento administrativo*. México: Prentice Hall Hispanoamericana.
- Currie, Lauchlin (1967), *Enseñanza universitaria en los estudios sociales*. Bogotá: Tercer Mundo. Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID) de la Universidad Nacional.
- Fontana, Joseph (1999), *Introducción al Estudio de la Historia*. Barcelona: Crítica.
- Guillen Martínez, Fernando (1996), *El poder político en Colombia*. Santafé de Bogotá: Planeta.
- Gutierrez Sanín, Francisco (1998), *La ciudad representada. Política y conflicto en Bogotá*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Henderson, James D. (2006), *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Jaramillo Uribe, Jaime (1988), "El proceso de la educación del virreinato a la época contemporánea". En: *Manual de Historia de Colombia*. Bogotá: Fedesarrollo, Siglo XXI Editores.
- Kalmanovitz, Salomón (1993), *Historia Social de la Ciencia en Colombia*. Tomo IX, Ciencias Sociales. Bogotá: Colciencias, Tercer Mundo.
- Le Goff, Jacques (2004), *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*. Madrid: Alianza.
- McCarty, John (1982), *Por qué fracasan los gerentes*. México: Diana.
- Ocampo López, Javier (1994), *Historia básica de Colombia*. Bogotá: Plaza y Janes.

- Ospina Vásquez, Luis (1978), *Industria y Protección en Colombia 1810-1930*. Bogotá: Biblioteca Colombiana de Ciencias Sociales (FAES).
- Palacios, Marco (1983), *El café en Colombia. 1850-1970. Una historia económica, social y política*. Bogotá: El Colegio de México, El Ancora Editores.
- Palacios, Marco y Safford, Frank (2004). *Colombia país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Norma.
- Palomar Avilés, Raúl (1985), *La preferencia por los estudios de administración de empresas en Colombia*. V Encuentro de Investigadores en Administración de Empresas. Bogotá: ICFES-EAN.
- Poveda Ramos, Gabriel (2005), *Historia económica de Colombia en el siglo XX*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Restrepo Forero, Olga (1993), *Historia social de la ciencia en Colombia*. Tomo IX. Ciencias Sociales. Santafe de Bogotá: Colciencias.
- Safford, Frank (1989). *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una elite técnica y empresarial en Colombia*. Bogotá: Empresa Editorial Universidad Nacional-El Ancora Editores.
- Soto Arango, Diana (2004), *La reforma del plan de estudios del fiscal Moreno y Escandón 1774-1779*. Bogotá: Cuadernos del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Centro Editorial Universidad del Rosario.
- Stiglitz, J. E. (2003), “Hacia una nueva agenda de desarrollo para América Latina”. En *Revista CENES*. UPTC. Tunja.
- Van Fleet, James K. (1982), *Los 22 Grandes Errores que Cometan los Ejecutivos y Cómo Corregirlos*. México: Diana.

